Economía solidaria

Financiación Solidaria
Moneda Complementaria

Este folleto recoge cuatro artículos con los que se pretende dar una pequeña aproximación al tema de la economía solidaria. El primer artículo sienta las bases de la economía solidaria, básicamente una actividad al servicio de la comunidad con la que ésta en su conjunto busca satisfacer sus necesidades básicas y aumentar su calidad de vida. El segundo artículo es un estudio realizado por la Asociación Internacional de Inversores en Economía Social (INAISE) en el que se describen algunos de los instrumentos financieros de la economía social y solidaria en Europa y se analiza su impacto en la creación de empleo. El capítulo III es un extracto del libro de M. Kennedy, *Dinero sin Inflación ni interés,* en el que se invita a cada colectivo o comunidad a la creación de una moneda propia, libre de estos dos grandes males de la economía actual como son la inflación y los intereses. En el capítulo IV se expone el caso de Damanhur, comunidad italiana pionera en poner en marcha un sistema de moneda complementaria (el crédito) que ha sido todo un éxito. El folleto incluye un listado con referencias bibliográficas y direcciones útiles.

La presente selección ha sido preparada por Selba Vida Sostenible

selba
vida sostenible

Recursos para una vida
simple, natural y perdurable

Artosilla * 22600 Sabiñánigo (Huesca) * info@selba.org * http://www.selba.org

SELBA es una entidad independiente y sin ánimo de lucro, creada con el objetivo de promover formas de vida perdurables, especialmente en el mundo rural.

Para conseguir este objetivo, SELBA realiza actividades para:

— difundir las ideas de sostenibilidad ecológica y social, documentos como la Agenda 21, y modelos de vida sostenible -ecoaldeas y ecopueblos-,

— capacitar en prácticas respetuosas con el entorno y en técnicas de participación y dinamización social,

— asesorar en la planificación de proyectos de desarrollo, especialmente en zonas rurales deprimidas.

Todo ello, basándose en los principios del desarrollo sostenible y a escala humana, y en el respeto por la Naturaleza y las personas.

En la consecución de sus objetivos, SELBA actúa de acuerdo con unos valores y principios éticos:

— Respeto por la Naturaleza
La naturaleza no es un simple recurso económico que se deba esquilmar, es vida y salud que debemos comprender y cuidar.

— Respeto por las personas
Las actividades humanas deberían favorecer, y no perjudicar, la salud física y mental de las personas, respetar su integridad y enriquecerse con la diversidad de ideas y creencias.

— Simplicidad
Apostamos por formas de vida y tecnologías simples, que nos hagan menos dependientes y con un mínimo impacto ambiental.

— Información veraz y transparente
Consideramos que estas dos condiciones son imprescindibles para una efectiva igualdad de oportunidades.

— Colaboración
Colaborando nos será más sencillo alcanzar nuestras metas, organizar mejor nuestro tiempo, ser más libres y no estar solos.

A modo de Introducción

Este cuaderno recoge diversos artículos relacionados de una u otra manera con la economía solidaria. Nuestro objetivo es dar al lector una visión introductoria del enorme potencial que esta forma de entender la economía posee para favorecer la creación de un sistema social en el que el individuo y la comunidad local recuperen su autonomía y capacidad de gestión de los recursos, extendiendo la participación democrática a un ámbito ahora excluido.

El primer capítulo de este cuaderno sienta las bases de la economía solidaria, básicamente una actividad al servicio de la comunidad con la que ésta en su conjunto busca satisfacer sus necesidades básicas y aumentar su calidad de vida. Se trata de una actividad que cada comunidad debe gestionar de una manera autónoma y democrática, priorizando el bienestar de las personas (en su conjunto) y el cuidado del entorno sobre la obtención de beneficios (por unos pocos) y el desarrollo a ultranza.
La economía solidaria no es contraria al mercado (anterior al capitalismo), siempre que éste se limite a la circulación de productos y servicios ofrecidos por empresas solidarias, dejando fuera a la tierra (bien colectivo) y al trabajo humano que no puede ser mercancía en venta. Tampoco es incompatible con determinadas formas de colectivismo o comunismo.
En la economía solidaria se mantiene la triple función del dinero (unidad de valor, medida de cambio, instrumento de ahorro), pero se niega que pueda ser un bien en sí mismo con un precio variable con la especulación de los mercados financieros. Desde la economía solidaria se promueve un cambio en los hábitos de los ahorradores hacia una inversión socialmente responsable, utilizando los instrumentos de financiación solidaria existentes. No obstante, la economía solidaria valora muy positivamente la posibilidad de realizar transacciones económicas sin dinero, apoyando la recuperación de los sistemas de trueque. También promueve el uso de una moneda local y complementaria.
La economía solidaria tiene muy en cuenta la Naturaleza y la Salud proponiendo modelos de producción no contaminantes ni tóxicos para la salud, favoreciendo la biodiversidad y utilizando recursos renovables.
En cuanto al trabajo, éste no ha de ser sólo un medio para ganarse la vida, sino también un medio de realización personal. Para ello, la economía solidaria propone la creación de empresas solidarias gestionadas por los propios trabajadores y cuyo objetivo sea dar una respuesta a las necesidades que se plantean desde la propia comunidad.
Por último, desde la economía solidaria se propone el concepto de tecnología apropiada, aplicable a pequeña escala, ecológicamente sostenible y compatible con prácticas tradicionalmente existentes y que se han revelado eficientes.

El capítulo II recoge un estudio realizado por la Asociación Internacional de Inversores en Economía Social (INAISE) en el que se describen algunos de los instrumentos financieros de la economía social en Europa y se analiza su impacto en la creación de empleo. No son por supuesto los bancos tradicionales ni las cajas de ahorros. Se trata de organizaciones muy recientes que financian proyectos en áreas relacionadas con el medio ambiente, el desarrollo social, la cultura, el desarrollo local, etc.
La tipología de estos nuevos instrumentos de financiación es variada: desde fondos locales o clubs de inversión hasta instrumentos financieros de redes empresariales (redes de cooperativas), pasando por bancos éticos u organizaciones ligadas a instituciones públicas.
Su efectividad en la creación de empleo, a pesar de contar con un apoyo casi nulo por parte de los organismos públicos, es sin duda mucho mayor que la de otras inversiones públicas o privadas. Por poner un ejemplo, los incentivos dados por Portugal en 1991 a las empresas Ford y Volkswagen para instalarse en dicho país supusieron un gasto por empleo creado de 221.000 euros (más de 36 millones de ptas.), mientras que estos instrumentos financieros alternativos tienen un gasto medio por empleo creado de unos 8.000 euros (menos de 1.5 millones de ptas.).
Además de su efectividad en la creación de empleo, los instrumentos financieros de la economía solidaria tienen también numerosos efectos complementarios de tipo social (fortalecimiento de los lazos sociales, creación de redes…), cultural y psicosocial (aumento de la confianza en uno mismo, mayor cohesión y apoyo entre los socios, impulso a la participación de la mujer…), y ambiental.

El capítulo III es un extracto del libro de M. Kennedy, Dinero sin Inflación ni interés, en el que se invita a cada colectivo o comunidad a la creación de una moneda propia, libre de estos dos grandes males de la economía como son la inflación y los intereses.
En este libro, la autora demuestra que con el actual sistema de intereses opera un mecanismo de redistribución oculta que constantemente transfiere dinero de los que tienen menos a los que tienen más. Por ejemplo, sólo en Alemania, se transfieren a diario entre 500 y 600 millones de marcos de los que trabajan a los que detentan el capital.
Es este sistema el que mantiene atados a los países del llamado Tercer Mundo que nunca acaban de pagar la Deuda pendiente con el Primer Mundo. Los préstamos que les concedemos ya sólo sirven para pagar intereses de préstamos anteriores sin poder ser utilizados en inversiones realmente productivas. Todas las personas que vivimos en la fortaleza Occidente nos beneficiamos de este sistema en silencio, manteniendo nuestro dinero en los bancos y buscando un beneficio por un trabajo que no hemos hecho.

Por último, en el capítulo IV se expone el caso de Damanhur, comunidad italiana pionera en poner en marcha un sistema de moneda complementaria (el crédito) que ha sido todo un éxito. Un éxito sin duda basado en una filosofía muy particular que parte de una concepción del trabajo como medio para satisfacer las necesidades materiales y espirituales y para producir riqueza social.

Tal vez, no menos importante sea para muchos las dos hojas finales de recursos con referencias a otras lecturas en las que ampliar conocimientos sobre economía solidaria y financiación solidaria, y un listado de direcciones de organizaciones (casi todas del estado español) que trabajan en alguno de los temas comentados en este cuaderno.

I. Principios de la Economía Solidaria

por Ulysses

Economía y economicismo

La actividad económica es una componente básica del conjunto de actividades humanas, junto a las actividades socioculturales y la actividad política. El propósito fundamental de la actividad económica es satisfacer las necesidades básicas de la comunidad, tales como alimentación, vivienda, salud, educación y cultura, y aumentar en lo posible el bienestar humano. La Ciencia Económica debería tener como fin ayudar a la sociedad en la consecución de estos objetivos, formulando propuestas que sirvan para crear, distribuir y consumir racionalmente la riqueza. Su utilidad se basa en dos supuestos: la escasez de recursos y la competición entre la asignación de recursos. Por ello, toda propuesta económica va emparejada, en última instancia, de una decisión política, en la que se han de tener en cuenta, entre otras, las componentes ética y social.
El economicismo es una forma de pensamiento, basada en la creencia de que la Teoría económica puede por sí sola solucionar los problemas económicos en sentido amplio, al margen de decisiones políticas y consideraciones ético-sociales. Se presenta como una teoría objetiva, libre de juicios de valor, y que debemos aceptar necesariamente. Sin embargo, es imposible eliminar los juicios de valor en economía, pues siendo el objetivo último de ésta aumentar el bienestar humano, es éste un concepto resbaladizo que incluye factores, como la salud, la calidad ambiental, la satisfacción personal, familiar y comunitaria, etc., difíciles de valorar económicamente. **La economía solidaria asume que toda propuesta económica debe tener en cuenta consideraciones éticas, sociales y medioambientales y que debe, por tanto, decidirse políticamente, es decir de acuerdo con los valores y reglas de la comunidad.**

Capitalismo y mercado

En el modelo económico capitalista, la distribución de la riqueza se lleva a cabo de manera "natural" en el llamado mercado libre. El mercado es el "lugar" al que cada individuo acude a intercambiar "libremente" sus bienes con el fin de conseguir lo necesario para satisfacer sus necesidades. Ahora bien, los bienes que considera el mercado capitalista son los que se derivan de los tres factores siguientes: la tierra, que incluye la energía, los minerales y todos los demás recursos naturales; el capital, que incluye, además del capital financiero, las máquinas y la infraestructura tecnológica; y el trabajo, el esfuerzo humano que se suma a la producción y le da valor añadido. La combinación de estos tres factores produce una riqueza, en forma de productos y servicios, que en teoría se distribuye entre todos los participantes en el juego del mercado: los trabajadores "venden" su mano de obra a cambio del salario, los propietarios ponen a disposición sus tierras y recursos a cambio de una renta, los banqueros prestan dinero a cambio de intereses y los empresarios ponen su capital para obtener beneficios. Todo muy bonito.
El problema es que este supuesto "reparto natural" no es en absoluto justo, primero porque muchas personas en todo el mundo ni siquiera entran en el mercado, al no poder ofrecer ni un trabajo cualificado; segundo, porque beneficia descaradamente a los propietarios del capital (capitalistas) en detrimento de los trabajadores; tercero y fundamental, porque no se cuestiona la nula legitimidad de la propiedad actual, consecuencia de un proceso histórico de expoliación que ha conducido a una situación en la que la mayoría del capital se concentra en manos de unas pocas personas, mientras que la mayoría sólo dispone de su trabajo. El Estado, tan denostado por los partidarios del mercado libre, avala esta situación, al reconocer y asegurar los derechos de propiedad (aunque sus orígenes sean oscuros o se haga un mal uso de ella), al obligar a que se cumplan los contratos que se establecen en el mercado (aunque sean injustos) y al intervenir en favor del capital en caso de deficiencias en el mercado, y siempre en perjuicio del trabajo.
En el Capitalismo, la riqueza tiende a concentrarse cada vez más en menos manos, dejando sin nada a un número creciente de personas de todo el mundo: son los “desposeídos” del capital, todos aquellos grupos humanos que con-

seguían salir adelante practicando una economía simple basada en recursos locales y que en los últimos años han sido desposeídos de dichos recursos utilizando métodos de dudosa legalidad. Es el caso de los pueblos indígenas de todo el mundo, pero también es el caso de pequeñas comunidades rurales de numerosos países industrializados, cuyos miembros han acabado engrosando los suburbios marginales de las grandes ciudades industriales.

El modelo económico capitalista se asienta en una ética utilitarista, según la cual sólo cabe esperar el bienestar común como resultado inesperado de la búsqueda del bienestar propio que egoístamente emprende cada individuo aisladamente. Este principio tiene como consecuencia que los participantes en el sistema económico den más importancia a la obtención de ganancias propias que al aumento del bienestar de la comunidad y, en general, del bienestar de toda la humanidad, desvirtuando así el auténtico propósito de la economía. La búsqueda creciente de ganancias tiene consecuencias muy desastrosas en todos los niveles del ciclo económico: en la producción, en el comercio y en el consumo.

En el nivel productivo, los efectos negativos tienen que ver principalmente con la degradación medioambiental (agotamiento de recursos, residuos tóxicos, etc.), con la explotación humana (pésimas condiciones de trabajo, discriminación por sexo, origen, etc.) y con el excesivo desarrollo tecnológico (problemas éticos de algunas tecnologías como la ingeniería genética, aumento del desempleo, etc.). Normalmente, estos efectos negativos de la producción no se contabilizan a la hora de poner el precio de los productos y servicios ofrecidos, lo que proporciona una mayor ganancia a los capitalistas, que no incluyen en sus gastos los costes externos de su actividad (externalidades), teniendo que ser asumidos por la sociedad en su conjunto.

En el nivel comercial, el modelo de libre comercio impuesto por el neoliberalismo legitima la explotación por parte de los países desarrollados de los países pobres sin recursos tecnológicos, perpetuando así una situación de desigualdad en la que unos pocos concentran en sus manos una gran riqueza, mientras que la gran mayoría están irremediablemente condenados a la pobreza. Los grandes beneficiados de este modelo comercial son las empresas multinacionales y los grandes grupos financieros que acumulan más poder que los propios gobiernos.

El mito del libro comercio ha sido impulsado por los países poderosos a través de instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Su finalidad es abrir las economías del Tercer Mundo a los productos y servicios del Norte, a cambio de las materias primas. El intercambio favorece abusívamente al Norte, que establece los precios a su antojo, a la vez que mantiene sumisos a los países del Sur a través de la Deuda.

Por último, en el nivel del consumo, el problema es el consumismo creciente e irresponsable, favorecido por la implantación de sofisticadas técnicas de marketing y por el aumento de la publicidad en los medios de comunicación de masas. El aumento del consumo inútil y voluble va parejo del aumento en el uso de recursos, con los consiguientes problemas de agotamiento y de contaminación, pero también va parejo del aumento en la movilidad del trabajo, creando una situación permanente de inestabilidad en los trabajadores. Además, la producción se dirige casi exclusivamente a aquellas capas sociales o regiones geográficas que pueden consumir, dejando en el olvido a una mayoría de población que vive claramente bajo el umbral de la pobreza. El consumo masivo y poco exigente redunda también en una disminución de la calidad del producto consumido, en el empleo de materiales cuyas consecuencias para la salud se desconocen, etc.

La economía solidaria reconoce la importancia de estos problemas y propone, para solucionarlos, el impulso de modelos económicos alternativos al capitalismo, basados en los siguientes principios:

— El objetivo fundamental de la economía ha de ser la satisfacción de las necesidades básicas de la comunidad en su totalidad, eliminando por tanto las bolsas de pobreza y de marginación, y aumentando paulatinamente el bienestar de todos.

— Todas las actividades económicas que se lleven a cabo con ese objetivo han de ser ecológica y socialmente sostenibles, lo que significa que han de ser:

— autóctonas y autónomas,

— autosuficientes, reduciendo el intercambio al ámbito local o regional,

— igualitarias y no discriminatorias y

— sujetas a las decisiones políticas de la comunidad.

Es evidente que la instauración de un modelo económico con estas características tiene también importantes requisi-

tos en relación con la estructura política, organizativa y participativa, de una comunidad. Es conveniente que dicha estructura esté fundada en principios de participación igualitaria y democrática y que goce de cierta autonomía. Por otra parte, la eliminación de la pobreza no consiste solamente en permitir que las comunidades o países más pobres satisfagan sus necesidades básicas, supone también reducir las diferencias entre distintos colectivos dentro de una misma sociedad o país y entre las distintas sociedades o países.
Estos principios no son incompatibles con el libre mercado (más antiguo que el capitalismo), siempre que éste se limite a la circulación de productos y servicios ofrecidos por empresas solidarias, se excluya la tierra del mercado considerándola como bien colectivo y no incluya el trabajo humano como mercancía en venta.

Dinero y finanzas

En economía el dinero tiene tres funciones: 1. como unidad de valor (el precio de las cosas), 2. como medida de cambio (se utiliza en las transacciones, en lugar del trueque) y 3. como depósito de valor (permite ahorrar de una forma cómoda los recursos que no se van a consumir inmediatamente). Sin embargo, en el modelo económico capitalista, la función convencional del dinero se pervierte, para convertirse en un bien en sí mismo. En teoría, el dinero no debería ser más que un instrumento de la actividad económica, una herramienta que facilita las transacciones y el ahorro, pero nunca una riqueza en sí mismo. El dinero que ahorramos, y que entra en el sistema financiero principalmente a través de los bancos, se debería usar para prestarlo a otras personas que quieren emprender alguna actividad productiva. Sin embargo, cada vez más el dinero que fluye en el sistema financiero tiene otros destinos, completamente improductivos. En primer lugar, gran parte del dinero se dedica a préstamos para el consumo, lo que ha conducido a una explosión de la deuda de todo tipo (personal, de empresas y de gobiernos). Un crédito para el consumo equivale a gastar una parte de las rentas futuras, rentas que todavía no han llegado y que tal vez no lleguen nunca, lo que inestabiliza todo el sistema económico. Otro ejemplo de inversión improductiva es el mercado especulativo de divisas: el dinero se invierte en la compraventa de divisas con la única intención de ganar más dinero aprovechando los diferentes tipos de cambio. En este caso, la riqueza de algunos supone el empobrecimiento de muchos. Por último, en otros casos, el dinero se invierte en actividades que tampoco generan riqueza para la sociedad, sino que, al contrario, la destruyen. Es el caso de las inversiones en armamentos o en industrias que son muy dañinas para el medio ambiente y para la salud. Los beneficios que tales inversiones generan poco tienen que ver con la creación de riqueza. Se consiguen a costa de desviar parte de la renta producida por otras actividades realmente generadoras de riqueza social.
La reforma del sistema financiero mundial no es fácil desde el punto de vista político, dado el enorme poder autónomo que las instituciones financieras gozan al margen de los gobiernos. Algo tan elemental como la aplicación de un pequeño impuesto (menor del 1 por mil) a las transacciones financieras mundiales (Tasa Tobin) requiere un voluntad política tan decidida que hasta ahora ningún gobierno parece dispuesto a aceptar. A la lucha política en el nivel global es necesario añadir una perspectiva de abajo arriba: introduciendo pequeños cambios en los hábitos de ahorro y de consumo de la gente, se podrían crear nuevas estructuras que acaben con la situación actual, que favorece exclusivamente a unos pocos y condena a la pobreza a los más. **En algunos países desarrollados, estos cambios en los hábitos de los ahorradores se están introduciendo poco a poco, lo que está repercutiendo en un mayor desarrollo de lo que sería una "inversión socialmente responsable".** Este tipo de inversión se caracteriza por tres factores:

— fondos éticos: consideraciones de orden ético se tienen en cuenta a la hora de conceder el crédito, tanto en las repercusiones medioambientales de la actividad para la que se solicita inversión, como en sus repercusiones humanas.
— participación activa de los inversores: los ahorradores que depositan el dinero en estos fondos están permanentemente informados de cuál va a ser el destino de su dinero, pudiendo influir en la formulación de las líneas directrices de préstamo.
— inversiones alternativas: se promueven especialmente proyectos "alternativos", de carácter ecológico, social o cultural.

Estos cambios en el ahorro se deben complementar necesariamente con cambios en los hábitos de consumo, pues de

nada sirve invertir el dinero en actividades "alternativas", si los bienes y servicios producidos por estas actividades no son preferidos por los consumidores sobre los ofertados por las grandes empresas.
A pesar del avance en la inversión socialmente responsable, todavía existen muchos grupos sociales con una carestía crónica de dinero y sin garantías con las que solicitar un crédito. Estos grupos, que sólo cuentan con su trabajo, no pueden esperar a un dinero venido de lejos para llevar a cabo la actividad económica necesaria para su subsistencia. Por ello, **es necesario desarrollar otras formas de actividad económica en las que se pueda prescindir del dinero.** Uno de estos sistemas, que permiten a las personas que carecen de dinero ampliar su actividad económica, y que se ha introducido en los últimos años retomando viejas costumbres ya olvidadas, es el de los LETS (Local exchange trade systems), sistemas locales de intercambio comercial. El LETS consiste en un simple registro de bienes y servicios y de quién los ofrece, y en un sistema informático sencillo que mantiene un registro de las transacciones, con una unidad de cuenta que puede estar relacionada o no con la unidad monetaria nacional. Los principales problemas de los LETS son que las comunidades que más podrían beneficiarse de ellos no suelen tener los conocimientos necesarios para ponerlos en marcha, que resulta difícil ganarse la confianza de los comerciantes locales y que no están regulados fiscalmente ni en relación con los subsidios. Parte de estos problemas se evitaría con la introducción de una moneda local legalmente reconocida, aceptada por todos los miembros de la comunidad y a salvo de los vaivenes del sistema financiero internacional.

Ecología

Referirse a la Tierra, con toda su riqueza de sistemas vitales, como “capital ecológico” es sin duda poco acertado, e incluso peligroso, ya que se la está reduciendo al nivel de mero instrumento para uso humano. Y es precisamente este “uso” el que ha conducido a una situación de imparable degradación medioambiental. La tierra no es sin más un factor de la producción, un recurso a explotar, como parecen afirmar los economistas más fanáticos. La Tierra es el soporte de la vida. Ahora bien, i**ncluso aunque se considerara a la Tierra, al margen de la acción humana, como un sistema económico, sería éste un buen modelo para imitar, pues se trata de un sistema sostenible y de alta productividad. La clave de su éxito está en que se trata de un “sistema económico” totalmente renovable y sin residuos, cuya fuente de energía es el sol.**
Por contra, el modelo económico convencional no distingue entre recursos renovables y recursos agotables, pues todos se consideran potencialmente infinitos. El resultado es un sistema no sostenible, en el que algunos “recursos” se han agotado, o están por agotarse. Y cuando hablamos de “recursos agotados” estamos hablando, en ocasiones, de especies desaparecidas, estamos hablando de una reducción de la biodiversidad.
Por otra parte, este modelo no tiene en cuenta los residuos de la producción, que se vierten alegremente a la atmósfera, en las aguas de los ríos, lagos o mares, o se tiran directamente a la tierra. Cuando estas emisiones sobrepasan el nivel hasta el cual el entorno puede neutralizarlas o transformarlas con seguridad nos encontramos con el fenómeno de la contaminación. Las consecuencias de la contaminación son desastrosas para el entorno, pero también para los seres humanos que lo habitan, pues un entorno degradado incide directamente en la calidad de vida. Además, muchas de estas consecuencias son irreversibles y otras nos son todavía desconocidas. Por ello, **es imprescindible tender hacia un modelo económico de contaminación cero, en el que se impulse además la restauración de los ambientes degradados.** Entre tanto, se debería obligar a quienes contaminan a resarcir a la comunidad de los “costes” ambientales generados por dicha contaminación, bien pasando tales costes a su cargo, bien mediante un impuesto con el que afrontar el deterioro ambiental producido.
La economía solidaria promueve un modelo económico sostenible de contaminación cero, en el que el “capital” natural no decrece en ningún momento, sino que antes bien aumenta, al impulsar medidas de restauración y recuperación de entornos degradados. Ello implica entre otras cosas,

— Impedir la desestabilización de elementos mundiales como el clima y la capa de ozono
— Proteger todos los ecosistemas para favorecer la biodiversidad
— Permitir la renovación real de los recursos renovables: recogida sostenible de los mismos, mantenimiento de la fertilidad del suelo, de los ciclos hidrobiológicos, del manto vegetal, etc.
— Hacer un uso intensivo de los recursos no renovables (diseños duraderos, reparaciones y reciclado), sin sobre-

pasar en ningún caso un mínimo de reservas y buscando en todo momento alternativas al consumo de dichos recursos

— Evitar que los vertidos y emisiones al aire, suelo y agua excedan la capacidad del planeta de absorberlos, neutralizarlos y reciclarlos

— Evitar todas las actividades humanas que tengan alto riesgo para la vida en el planeta (como las armas y la energía nuclear), etc.

Además, contra el argumento de que la presión sobre los recursos (en particular, sobre la energía) aumenta con el crecimiento de la población y del nivel de vida, la alternativa es consumir menos y más eficientemente (la calidad de vida no va necesariamente ligada a un mayor consumo, sino a un uso más racional de los recursos) y favorecer el uso de energías renovables.

Trabajo y empresa

En el modelo económico clásico, el trabajo es toda forma de actividad en la que se pone en juego el "capital" humano (el único con el que cuentan la mayoría de las personas) para producir bienes y servicios, y con el que los que no poseen "nada" consiguen una renta. No importan para nada las condiciones del trabajo, ni si la renta alcanza para la subsistencia o no, ni tampoco si lo producido es útil para la sociedad o no. Sin embargo, esta modalidad de trabajo (trabajo asalariado con contrato laboral), propia del sistema industrial y capitalista, no es la única. **El trabajo no ha de ser sólo un medio para ganarse la vida, sino también un medio de realización personal, tanto en lo que respecta al carácter de lo producido (valorando la creatividad en el trabajo) como por la manera de producirlo (valorando el trabajo colectivo y que abarca todas las fases de la producción).** Y por supuesto, ha de alcanzar para la subsistencia y para más. Por ello, en lo que se refiere a la organización del trabajo, la economía solidaria preconiza la creación de estructuras cooperativas de trabajo, basadas en la posesión colectiva de los medios de producción, en la organización horizontal, en la toma de decisiones democrática y universal, en la distribución equitativa de los beneficios generados y en la posibilidad de que todo el mundo pueda contar con un trabajo remunerado, favoreciendo para ello la formación permanente y la reinserción (empresas solidarias).

El modelo clásico presenta graves deficiencias en relación con el trabajo. En primer lugar, no valora el trabajo doméstico, que llevan a cabo principalmente las mujeres, por lo que no les aporta rentas. Aunque la actividad doméstica suele suponer del 25 al 40% del PNB en los países industrializados, esta riqueza no entra en los cálculos contables de los economistas, que califican a las mujeres de "población económicamente no activa". Lo mismo puede decirse de todas las asociaciones, organizaciones y movimientos voluntarios que crean con su "trabajo" una gran riqueza no contable, no monetaria, pero que contribuye a aumentar nuestra calidad de vida. La economía solidaria apuesta por que se tengan en cuenta las actividades domésticas y de agrupaciones voluntarias, a la hora de la distribución de la riqueza.

En segundo lugar, perpetúa unas condiciones pésimas de trabajo: por mucho que se insista en la seguridad laboral, ésta se basa normalmente en unos mínimos sencillamente inaceptables, pues no tienen normalmente en cuenta las consecuencias que para la salud de los trabajadores tendrá a la larga el ejercicio de su actividad. Se obliga a los trabajadores a realizar esfuerzos, físicos y mentales, que condicionan gravemente su capacidad futura; se les obliga a permanecer en lugares en los que inhalan continuamente sustancias que terminan por producir graves desórdenes en su organismo; se les obliga a efectuar largos desplazamientos desde su casa al lugar de trabajo, lo que aumenta la contaminación por transporte y el peligro de accidentes y provoca una situación de desarraigo familiar. Esto último es todavía más exagerado en todas aquellas personas que trabajan en el sector de reparto, distribución o transporte comercial. La economía solidaria exige que todo el proceso de la producción, todo el ciclo vital del producto, sea limpio, no contaminante, y esto incluye por supuesto a los trabajadores que no deben en ningún caso verse expuestos a sustancias que puedan dañar su salud. Por otra parte, al favorecer una economía basada en el nivel local y regional, elimina el exceso de transporte (y la contaminación que éste acarrea) y permite a los trabajadores estar más cerca y más tiempo en sus entornos familiares o comunitarios.

En tercer lugar, en la empresa clásica capitalista, los trabajadores no controlan la producción ni intervienen por tanto

en la toma de las decisiones que les van a afectar de una u otra manera (reducción de plantilla, cierre, etc.). Los trabajadores, para el capitalista, no son más que un instrumento necesario en la producción de una renta (plusvalía). Además, la excesiva especialización conduce a una situación en la que cada trabajador sólo interviene en una pequeña parte del producto final, lo que convierte su trabajo en una actividad puramente mecánica y carente de alicientes. No sólo ocurre que al trabajador se le niega la propiedad sobre lo producido (lo que normalmente hace que se desentienda del proceso productivo), sino que en muchos casos ni siquiera sabe cuál es el objeto producido. La economía solidaria preconiza una actividad productiva a pequeña escala y organizada en cooperativas, que por una parte, aun reconociendo la necesidad de una cierta especialización, permita a los trabajadores sentirse satisfechos con el resultado de su trabajo, y por otra, los convierta en propietarios colectivos de los frutos de su trabajo.

En cuarto lugar, y como una de las peores consecuencias de la economía capitalista, tenemos el problema del desempleo, que impide participar del sistema de bienestar (recordemos: objetivo primero de la economía) a numerosos grupos humanos que no reúnen las condiciones (o simplemente no quieren, dada la dureza de tales condiciones) para participar en el juego del mercado vendiendo su fuerza de trabajo. Es posible que algunas personas, sobre todo en países industrializados, se las arreglen para subsistir sin llevar a cabo ninguna actividad económica reglada, pero para la mayoría, el desempleo tiene efectos nefastos: pérdida de posibilidades vitales, pérdida de contactos sociales, pérdida de autoestima y de seguridad, aumento de la tensión psicológica, etc. Y en los peores casos, esta situación puede conducir a depresiones profundas, a trastornos de la salud y al suicidio. Como suele ocurrir siempre, los colectivos más expuestos al desempleo son las mujeres, los inmigrantes y las personas que provienen de ambientas marginales y con escasa formación. La economía solidaria y solidaria tiene en cuenta este hecho, que supone un detrimento enorme del "capital" humano, y reivindica por tanto no sólo una organización del trabajo sobre bases igualitarias, sino que se favorezca el acceso al trabajo de aquellas personas que más dificultades tienen para ello.

En cuanto a la empresa, en el modelo económico capitalista, sólo “sirve” para dar dinero a sus accionistas y tener “ocupada” a la gente. En el modelo de la economía solidaria, la empresa (solidaria) tiene como principal objetivo generar modos de vida satisfactorios para los que trabajan en la misma y valor para la sociedad. Ello exige que:

— Los propietarios de la empresa sean los que trabajan en ella, y no los que han prestado el capital, con lo cual la organización interna compete completamente a los trabajadores

— Los gerentes de la empresa deben ser responsables de sus consecuencias ante la comunidad y particularmente ante los grupos implicados directamente, como los propios trabajadores y los consumidores.

Desde el punto de vista ecológico, la responsabilidad empresarial se traduce en que toda actividad productiva que se lleve a cabo debe ser no contaminante, es decir su nivel de emisiones no debe sobrepasar la capacidad del entorno de neutralizarlas. Además, los bienes y servicios producidos no deben tener efectos negativos ni sobre el entorno ni sobre la salud de los trabajadores y de los consumidores. Para ello, se deben utilizar materiales y recursos que en todo su ciclo vital, desde la extracción de materias primas hasta su eliminación final, pasando por todo el proceso de fabricación, embalado y distribución, no tengan repercusiones medioambientales ni nocivas para la salud. El análisis de los ciclos vitales de los materiales utilizados en la producción es una tarea fundamental, desechando aquellos componentes que en alguna etapa puedan revelarse como contaminantes. Además, toda empresa ecológicamente responsable debería ofrecer productos duraderos, fácilmente reparables y, en última instancia, reciclables. Todos estos factores ecológicos deben ser muy tenidos en cuenta a la hora de evaluar la calidad de un producto y deberían influir considerablemente en las preferencias de los consumidores.

Por otra parte, la responsabilidad social de una empresa implica tener un carácter no lucrativo, ya que no es el deseo de ganar dinero lo que la motiva, sino el de contribuir al bienestar de la comunidad. Por ello, toda empresa socialmente responsable no reparte beneficios entre sus socios-trabajadores, sino que éstos se destinan a

— consolidar la empresa e incluso a crear más empleo dentro de la misma

— otras empresas que estén comenzando y que necesitan de un apoyo económico inicial

— proyectos de solidaridad nacional e internacional.

Igualmente, las relaciones comerciales que establece son equitativas, pagando un precio justo por los productos adquiridos y rechazando aquellos cuya producción en origen se basa en condiciones de explotación. Además, asegura la transparencia de la información, interna y externa, en relación con los aspectos financieros y humanos de su actividad. Por último, toda empresa socialmente responsable favorece la inserción de personas con dificultades,

como minusválidos, ex-presidiarios, inmigrantes, mujeres con cargas familiares, minorías étnicas, etc.

La tecnología

Una de las componentes más importantes del capital es la tecnología, término éste que comprende todos los medios por las cuales se producen los bienes y los servicios, incluyendo desde las más sencillas herramientas hasta las altas tecnologías de la información o de la ingeniería genética. Sin embargo, **en la actualidad la tecnología moderna se ha constituido en un fin en sí mismo, independiente del bienestar real que pueda aportar a la sociedad;** por ello más que representarsela en su forma material de herramientas o máquinas, es mejor representársela como una red, o conjunto de redes (según las diferentes tecnologías que, en ocasiones, compiten entren sí), de relaciones físicas y sociales que alcanza todos los rincones del planeta y de la sociedad, y en la que están inmersos grandes grupos de poder (empresas multinacionales), todos los gobiernos de los países desarrollados, instituciones gubernamentales (como el ejército y los centros de investigación) y, en menor medida, grupos de consumidores y usuarios más o menos organizados. Todos los grupos afectados, con diferentes intereses, aspiran a influir social y políticamente en beneficio propio.
En la lógica del mercado, el beneficio económico es evidentemente uno de los motivos impulsores del desarrollo

Ejemplo de Tecnología Apropiada: serrar, lijar, fresar... de la manera más simple y eficaz

tecnológico. Sin embargo, hay que tener en cuenta otros factores a la hora de explicar la rapidez de este desarrollo: una componente importante del impulso que se da a la investigación en tecnología es la búsqueda de poder y de control, que se manifiesta con máxima claridad en la inversión masiva en tecnología militar. Los países capaces de desarrollar "tecnología punta" tienen más peso político en la escena internacional e influyen más en la toma de las decisiones importantes, sobre todo si dicha tecnología produce sofisticadas armas que ningún otro país pueda contrarrestar. Por último, una tercera componente del impulso tecnológico se halla en el carácter de la propia investigación científica: la ciencia no tiene límites, afirman muchos investigadores convencidos, todo lo que puede saberse ha de saberse, todo lo que puede hacerse ha de hacerse. Esta arraigada creencia en el poder de la ciencia y la tecnología

de explicarlo todo y de resolverlo todo conduce, en muchos casos, a no reparar en los costes directos de la aplicación de una determinada tecnología, pues siempre habrá otra capaz de arregarlo en el futuro.

El impacto de la tecnología en la naturaleza y en la sociedad es cada vez mayor y, desde luego, no siempre positivo. A los problemas éticos que plantea la investigación, y posterior uso, de determinadas tecnologías, como la biotecnología, que manipula las formas de vida existentes y crea artificialmente otras nuevas, hay que añadir los problemas medioambientales —muchas tecnologías tienen un impacto muy negativo en el medioambiente—, los problemas sociales —la tecnología se utiliza más para aumentar la productividad del trabajo que para aumentar la calidad de la vida laboral; el empleo extensivo de máquinas lleva aparejado la reducción del número de puestos de trabajo con el consiguiente aumento del desempleo— y los problemas culturales —la tecnología moderna es insensible a la diversidad tecnológica de los diferentes pueblos y culturas, a las que reemplaza bajo la presión de las poderosas fuerzas que la impulsan, a pesar de ser normalmente más cara y menos eficiente que las tradiciones tecnologías locales—.

Por todo ello, la economía solidaria propone el concepto de "tecnología apropiada" que contiene las siguientes características:

— pragmática: conforme a la experiencia y los recursos humanos disponibles
— accesible: fácilmente adaptable y financieramente adecuada
— compatible cultural y socialmente: que no haga desaparecer usos y prácticas tradicionalmente existentes y que se han revelado eficientes
— aplicable a pequeña escala
— autónoma y autosuficiente
— ecológicamente sostenible: de bajo consumo energético, sin residuos tóxicos, biodegradable
— mejora las condiciones de trabajo
— mejora la calidad de la vida social.

Es decir, la tecnología es apropiada si, además de su dimensión económica, tiene en cuenta las otras tres dimensiones de la actividad humana: la dimensión ecológica, la dimensión social y la dimensión cultural. Se debe, por tanto, exigir que la evaluación tecnológica no se haga exclusivamente desde una perspectiva economicista, sino que incluya todos los demás factores antes señalados.

II. Instrumentos Financieros de la Economía Social (IFES) en Europa y su impacto en la creación de empleo

(Resumen del trabajo realizado por la Asociación Internacional de Inversores en Economía Social (INAISE) por encargo de la DG 5 de la Comisión Europea)

1. Introducción

La integración europea no ha tenido éxito en uno de los campos más importantes: el del empleo. Las propuestas de Libro Blanco sobre el Empleo (1993), con las que se preveía crear 3 millones de empleos, no se han puesto apenas en práctica. La efectividad de los fondos estructurales es también dudosa y nadie duda que habrán de ser reexaminados cuando la Unión Europea se expanda hacia el Este. Este particular contexto político ha conducido a la Comisión a explorar otras opciones con mayor detalle, en partícular la búsqueda de nuevos yacimientos de empleo (programas sociales) y el impulso de iniciativas locales. Esta nueva aproximación, bautizada por la Comisión como Desarrollo Local e Iniciativas de Empleo (ILDE) parece mucho más exitosa. El problema es, sin embargo, cómo financiar tales iniciativas. Para la Comisión parece claro que su éxito depende de su integración con la promoción de la inversión local (proximity saving), mediante la creación de redes locales, en las que empresarios, banqueros y políticos locales estén representados. Ello sólo será posible si se definen mejor las peculiares características de la inversión local, tanto en relación a los ahorradores (menores beneficios, pero mejores efectos externos), como en relación a los promotores de proyectos (requisitos de garantía más flexibles, préstamos acompañados de apoyo técnico y financiero).

Por otra parte, en los últimos 20 años se ha producido en toda Europa un auge de nuevas organizaciones financieras, ligadas de una u otra forma a la economía social (una economía que en sus objetivos y métodos busca crear valor para la sociedad en su totalidad). Aunque estas organizaciones no son conocidas para el gran público, están directamente relacionadas con los problemas del empleo, en tanto que se orientan a pequeñas (incluso muy pequeñas) empresas con un alto potencial de empleo, normalmente en sectores innovadores (social, medioambiental y local) y practicando una forma "suave" de hacer banca (tanto en las garantías exigidas como en los beneficios), lo que les permite financiar proyectos de escasos beneficios y, sobre todo, financiar sectores de la población o áreas que han sido abandonados por los bancos tradicionales y las instituciones financieras.

El objetivo de este trabajo es describir lo más exhaustivamente posible los nuevos Instrumentos Financieros de la Economía Social (en adelante, IFES), en la Unión Europea, y analizar su impacto en la creación de empleo. Otros objetivos colaterales son poner de relieve los elementos innovadores de las diferentes técnicas de financiación usadas, describir los factores que podrían ayudar a aumentar el potencial de los IFES, analizar las causas de los fracasos para ganar experiencia, contribuir a crear una atmósfera institucional que sea favorable al desarrollo de los IFES demostrando su importancia y su positivo impacto en la economía, etc.

Los instrumentos estudiados no son evidentemente los bancos de la economía tradicional, ni siquiera aquellos en teoría más implicados con los asuntos sociales (como las Cajas de Ahorros). Se trata de organizaciones muy recientes que apenas existían hace 20 años. Financian proyectos con un gran valor añadido en áreas relacionadas con el medio ambiente, desarrollo social, cultura, desarrollo local y creación de empleo. Los principales criterios para su selección fueron su carácter innovador, atender a una diversidad de organizaciones y buscar una mínima representación geográfica. En total se han analizado 48 organizaciones de diferentes países europeos.

2. Características generales de los instrumentos financieros

— Se trata sin duda de "instrumentos financieros", luego no son ni ayudas ni subsidios. En algunos casos sólo ejercen algunas funciones de los bancos, en otros son "bancos" propiamente dichos.

— Principalmente son instrumentos de préstamo, proporcionado por ellos mismos o dando las garantías para obtener el préstamo de un tercero.

— Todos ellos ofrecen servicios adicionales a lo que es la intervención financiera, siendo ésta una característica que los diferencia claramente de los bancos tradicionales. La existencia de estos servicios explica la baja tasa de fracasos que registran.
— Son instrumentos muy jóvenes (no más de 20 años) y de tamaño pequeño. Esto último es normalmente consecuencia de sus propios fines, aunque también se debe a que se hallan en una fase experimental.
— Aunque el empleo es un objetivo importante, para la mayoría de ellos existen objetivos declarados más urgentes, que apuntan hacia el desarrollo de la economía social (creación de cooperativas, asociaciones, fundaciones, empresas comunitarias, etc.), hacia el desarrollo local, las preocupaciones ecológicas o sociales (integración de grupos marginados: desempleados, mujeres, jóvenes, artistas, inmigrantes o discapacitados). Representan sin duda un fenómeno nuevo dentro de la sociedad europea. Se trata de instrumentos híbridos (económicos y sociales al mismo tiempo), que responden al desempleo, a la exclusión social, al declive regional, a la degradación medioambiental y en general a numerosos problemas de orden social en todas sus formas. Responden a su manera al fracaso de la economía de mercado y de la sociedad.

3. Tipología de los IFES

Aunque ninguna categorización puede aspirar a ser exclusiva ni omnicomprensiva, de este estudio parece deducirse de una manera bastante clara la existencia de 4 tipos de instrumentos financieros alternativos:

I. Fondos comunes (kitties), clubes de inversión, fondos locales. Es el caso de Cigale, ART, Genèse, MAG 2, Herrikoa. Sus principales características son las siguientes:

a. los recursos, financieros y humanos, proceden del lugar
b. autofinanciación de los gastos ligados a sus actividades financieras
c. gastos generales bajos y amplia participación de voluntarios, lo que permite dar asesoría y hacer un seguimiento de los proyectos
d. se dirigen a pequeñas empresas locales, pequeñas organizaciones y asociaciones
e. suelen funcionar en un vacío legal, o incluso al margen de la legalidad

II. Instrumentos con fuertes vínculos con instituciones públicas. Es el caso de ADIE, FFA, FGIG en Francia, SIR, RIM en Portugal, PYBT y LIF en Inglaterrra.

a. una parte sustancial de los recursos proce del Estado o de instituciones cuasiestatales
b. son típicas dos formas de intervención: 1. ayudas dadas de una vez, 2. financiación continuada a través de subsidios.
c. la adicionalidad es un criterio recurrente para la inversión, es decir sólo se interviene en áreas no alcanzadas por los bancos tradicionales.
d. operan directamente o a través de una red de socios locales, que pueden financiar sus gastos de organización.

III. "Bancos éticos". Esta categoría comprende bancos, como el GLS Gemeinschafsbank, Merkur, Triodos, EkoBanken, etc. y cooperativas de crédito como Crédal, Hefboom, MAG 2 Finance.

a. orientación combinada hacia los ahorradores y hacia la consecución de objetivos éticos (normalmente en relación con la ecología o el desarrollo social o sostenible).
b. amplia experiencia y conocimientos en los sectores de intervención, debido a su carácter pionero e innovador.
c. los gastos de administración no se financian con el margen bancario, por lo que
d. tienden a financiar proyectos en marcha más que proyectos nuevos, que necesitan estudios y servicios de apoyo que no pueden dar.
e. Los proyectos que necesitan servicios de apoyo más completo pueden, no obstante, hallar financiación en estos

bancos de dos maneras:

i. por medio de "fondos sociales" encaminados a determinadas actividades —como es el caso del Fondo para Artistas, del Triodos Bank—, que se gestionan en parte con fondos del banco, en parte con el apoyo de terceras partes.

ii. combinando proyectos de alto rendimiento con otros que no lo son, de manera que los beneficios de unos compensan las "pérdidas" de otros.

IV. Instrumentos financieros de redes empresariales. BCI en Austria, Coop 57 en España, Socoden en Francia, pertenecen a esta categoría.

a. son autosuficientes, puesto que se financian a través de la red a la que sirve el instrumento

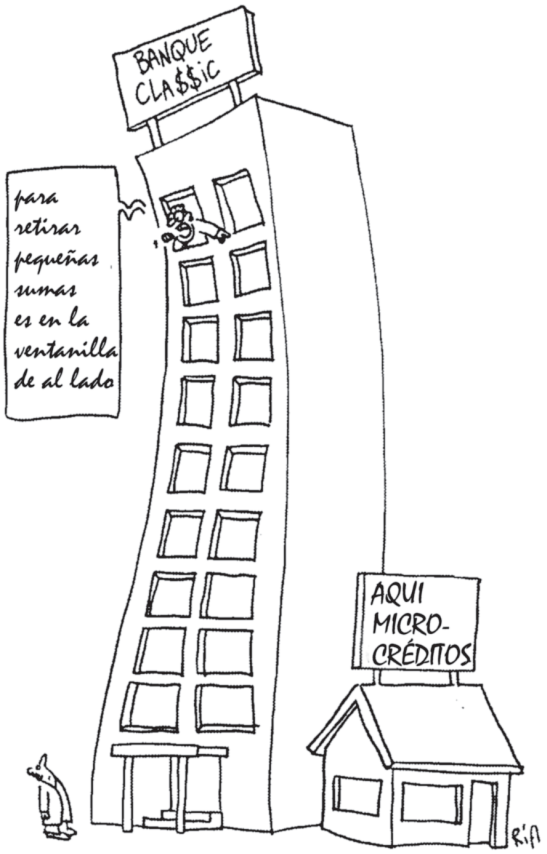
b. tienen un alto nivel de efectividad

c. proceden del movimiento cooperativista

Este último caso es especialmente interesante, pues supone una especie de "ayuda mutua": las cooperativas de la red destinan parte de sus ingresos al instrumento financiero, del que a su vez reciben apoyo financiero junto con otros servicios.

4. Impacto de los IFES sobre el empleo (análisis cuantitativo)

Como ya se dijo antes, el empleo no es el principal objetivo declarado de muchos de estos instrumentos financieros. En algunos casos se trata de organizaciones creadas para resolver los problemas financieros de otras organizaciones como cooperativas o pequeñas empresas. En otros, se trata de favorecer el desarrollo local o regional, preferentemente en nuevas áreas de interés ambiental, cultural o social. Por último, unos pocos tienen objetivos muy específicos como dar ayuda a las personas muy endeudadas, dar préstamos sin interés o establecer sistemas de intercambio local (LETS). Sin embargo, todos ellos valoran el empleo como una consecuencia deseable de sus actividades.



Esta parte del trabajo ofrece un análisis de la creación de empleo por los IFES. La primera cuestión a tratar es la de la "inversión" realizada por empleo creado o mantenido. Sigue un estudio del "coste" que acompaña estas intervenciones financiarias y se termina con un análisis sectorial. Los resultados cuantitativos de este estudio son realmente sorprendentes: 23 INSTRUMENTOS FINANCIEROS (MÁS DE LA MITAD DE LOS ANALIZADOS) NECESITAN INVERTIR MENOS DE 8000 EUROS (MENOS DE 1.5 MILLONES DE PTAS.) PARA CREAR UN PUESTO DE TRABAJO, llegándose en algunos casos a la cifra, casi simbólica, de 1200 euros.

En cuanto a los gastos generales, éstos varían de entre 100 y 500 euros por empleo creado, indicados por Genèse, Goldrausch y SCEIF hasta los 8000 euros de bancos que incluyen servicios de apoyo dados por empleados pagados. En muchos casos los bajos costes se deben a la utilización de voluntarios, normalmente personas bien preparadas que colaboran en dar apoyo

técnico. Aunque el coste de los voluntarios es bajo, no es nulo, ya que tienen costes indirectos ligados a la formación, gestión y coordinación.
En cuanto al análisis sectorial, el estudio refleja un impacto preponderante en el sector terciario, aunque sin descartar intervenciones de los IFES en los otros dos sectores de la economía. Es especialmente significativo el papel extraordinariamente activo que estas organizaciones juegan en nuevos sectores con un alto potencial creador de empleo, incluso en algunos ámbitos no mencionados por la Comisión en su Libro Blanco sobre el empleo, como son el reciclaje, la agricultura ecológica y las energías renovables.
Entre los proyectos del sector primario, financiados por los IFES, destacan aquellos ligados a la agricultura ecológica y biodinámica, actividades con alto potencial de empleo en las que se dejan sentir también las inquietudes medioambientales de estos instrumentos. En el sector secundario, las actividades financiadas incluyen la fabricación de muebles, de tejas y azulejos, de equipamientos para áreas de juegos, de juguetes para niños, de diversas artesanías, la producción de instrumentos electrónicos y turbinas de agua, la construcción ecológica, etc. Por último, es el sector terciario el que acapara la mayor parte de intervenciones, en actividades como servicio personal y doméstico, cuidado de niños, nuevas tecnologías de la información, empleos para jóvenes, venta al detalle, turismo, actividades audiovisuales, actividades culturales, tratamiento de residuos, protección y mantenimiento de áreas naturales, gestión de la energía, etc.
Las iniciativas citadas ilustran claramente el papel esencial que los IFES juegan en la puesta en marcha y la consolidación de nuevos sectores con alto potencial de empleo. Esto es una muestra del gran dinamismo de estos instrumentos. Sin embargo, los ejemplos individuales no deberían hacernos olvidar el papel pionero de los IFES en el desarrollo de nuevas actividades y mercados en los que su actuación se puede calificar de global. Un caso ilustrativo de esto es el sector de alimentos ecológicos, en el que diferentes instrumentos financian la producción, la elaboración y la distribución de productos ecológicos y biodinámicos.

5. Interpretación cualitativa. El concepto de "adicionalidad"

Evaluar el impacto sobre el empleo de un instrumento o política no es una tarea fácil. La labor se ve dificultada en este caso por la heterogeneidad de los datos involucrados y por su fiabilidad, que en la mayoría de los casos se debe a estimaciones, indicaciones u opiniones. Además, algunos instrumentos son demasiado recientes como para suministrarnos datos cuantitativos. Por último, otra dificultad se halla en la estimación de los efectos inducidos. Si un banco ecológico (caso real) invierte en un instituto de estudio y promoción de la energía eólica, que llega a alcanzar un papel decisivo en el desarrollo del sector de la energía eólica, en la que se han creado, con una fuerte implicación de dicho instituto, unos 8000 puestos de trabajo, ¿se puede atribuir parte de este éxito al banco, por haber invertido en este instituto? La respuesta debería ser sí, pero el problema de cuantificar su impacto resulta difícil.
Uno de los conceptos más importantes para comprender hasta qué punto puede hablarse de creación de empleo por parte de los IFES es el concepto de "adicionalidad" (additionality). La adicionalidad se puede definir como el hecho de operar en segmentos del mercado que, por diversas razones, no están cubiertos por los intermediarios financieros tradicionales. Es decir, el empleo resultante (creado, mantenido o recuperado) probablemente no existiría sin la intervención de los IFES. Esta definición "negativa" (intervenir en los casos en los que el sector tradicional no interviene) no hace justicia al dinamismo de la economía social, en general, y los IFES en particular. Por ello, parece apropiado definir la adicionalidad también de una manera positiva, como "el deseo de añadir una dimensión ética, ecológica y social a la dimensión estrictamente económica del ahorro y la inversión".
Para comprender mejor el criterio de adicionalidad, es necesario primero comprender las **razones por las que las instituciones de financiación tradicionales se niegan a intervenir en varios segmentos del mercado**. Un examen de estas razones permite dividirlas en 5 categorías:

1. las personas o grupos que buscan la financiación no encajan en el perfil clásico del empresario. Es el caso de los instrumentos específicos para mujeres, artistas, jóvenes, minorías étnicas, discapacitados, etc.
2. los bancos tradicionales no comprenden la naturaleza de la (nueva) economía social y dudan de la viabilidad de los proyectos que emergen en ella.
3. los proyectos que buscan financiación plantean de una manera diferente la producción y el mercado, buscando

la innovación social, económica o ecológica.

4. los proyectos no reunen suficientes garantías o se hallan en áreas de alto riesgo.
5. los solicitantes de financiación carecen de experiencia en la gestión del dinero.

Una vez analizadas las razones de la ausencia de financiación tradicional en determinados casos, cabe definir **varios tipos de adicionalidad** correspondientes a las diferentes razones dadas:

1. Adicionalidad que cubre determinados sectores de la economía, considerados demasiado innovadores o de alto riesgo por las instituciones financieras tradicionales.
2. Adicionalidad que cubre grupos de personas que carecen del "perfil ideal" del empresario.
3. Adicionalidad que cubre ciertas estructuras económicas como cooperativas, empresas sociales, etc.
4. Por último, adicionalidad que cubre áreas geográficas, como zonas urbanas degradadas o comunidades rurales perdidas.

La adicionalidad de los IFES se manifiesta no sólo en los ámbitos de actuación, sino también en la **prestación de determinados servicios de apoyo al proyecto**, o a la gente responsable del proyecto. Estos servicios de apoyo incluyen, por ejemplo,

— asesoría legal y de gestión
— preparación de un plan empresarial
— realización de una investigación de mercado y consejo estratégico.

Estos servicios se ofrecen tanto en la fase de desarrollo del proyecto como en su fase operacional (seguimiento). En algunos casos (un 33% de los IFES analizados) se prestan también servicios de formación de las personas que van a llevar el proyecto, normalmente en gestión y contabilidad. La prestación de estos servicios resulta esencial para asegurar el mantenimiento de una estructura financiera estable, con una tasa muy baja de impagados. Además tiene una consecuencia añadida muy importante: las personas que reciben formación para un proyecto, que finalmente no se realiza, suelen encontrar trabajo en otro lugar, como consecuencia de la formación recibida.

6. Algunas comparaciones

Para evaluar correctamente la efectividad de los instrumentos analizados en su capacidad para crear o mantener puestos de trabajo es necesario incluir una comparación de las estadísticas de estas organizaciones y las de otros tipos de intermediarios financieros. Esta comparación se revela sin embargo difícil, ya que como se ha visto en el análisis de la adicionalidad, la mayoría de los nuevos instrumentos operan en áreas abandonadas por las instituciones financieras tradicionales. Una comparación es todavía posible si hacemos abstracción de la diferencia de objetivos y de sectores de actuación de ambos grupos y nos limitamos a comparar numéricamente las inversiones financieras de los IFES por empleo creado con las equivalentes de las instituciones tradicionales.

Aunque esta aproximación presenta ciertas reservas metodológicas, se puede comparar, por ejemplo, la inversión financiera de los IFES por empleo creado con los gastos medios anuales dedicados al desempleo en la Unión Europea. En 1995, el gasto medio anual por persona de la Unión europea para desempleo alcanzó los 9.000 euros (1.5 millones de ptas.), cifra superior a los 8.000 euros de inversión media por empleo creado de los IFES. En el caso de fondos especiales para el empleo, promovidos por diferentes países europeos, la inversión media por empleo creado supera, unos países con otros, los 14.000 euros (2.3 millones de ptas.).

En otros casos, los resultados son todavía más favorables para los IFES. Así por ejemplo, la actuación del ERDF, a través del Objetivo 1, en la región belga de Hainault, supuso una inversión de 26.1 billones de francos belgas, incluidos 7.8 billones de ayuda europea, para crear 3.438 puestos de trabajo, lo que significa que la cantidad invertida por empleo creado es de 7.6 millones de francos belgas (190.000 euros, casi 32 millones de ptas.)

Por último, se pueden comparar los valores de los IFES con los incentivos que dan los gobiernos a ciertas multinacionales para atraer inversiones. Valgan los siguientes ejemplos: Los incentivos dados por Portugal en 1991 a las empresas Ford y Volkswagen suponen un gasto por empleo creado de 221.000 euros (más de 36 millones de ptas.),

los dados por Birmingham a Jaguar, en 1995, suponen un gasto de 112.000 euros (más de 18 millones de ptas), los dados por Lorraine (Francia) a Mercedes Benz, en 1995, alcanzan los 50.000 euros (8.5 millones de ptas.)
Las comparaciones, con todos sus posibles defectos, no dejan lugar a dudas: las inversiones realizadas por los IFES para crear un puesto de trabajo son bastante inferiores (incluso muy inferiores) a las realizadas por otros intermediarios financieros.

7. Efectos complementarios de las actuaciones de los IFES

Aunque la importancia de los IFES en la creación de empleo se ha visto claramente en los apartados anteriores, éste no es sin embargo el objetivo principal de muchos de estos nuevos instrumentos financieros. Sus actuaciones tienen como prioridad incidir de otra manera en el medio social y cultural, en la economía y en el entorno, de manera que la creación de empleo es sólo un efecto indirecto, aunque deseado, de sus actuaciones.
Entre las **prioridades sociales y culturales de los IFES** cabe señalar:

— ayudar a la gente a escapar de la dependencia, permitiéndoles crear pequeñas empresas con la ayuda de préstamos (a bajo interés) y apoyo en la gestión.
— apoyar proyectos que contribuyen al desarrollo del potencial económico de una región determinada
— permitir la exploración de nuevas actividades (reciclaje, energías renovables, servicios de proximidad...) o de nuevas formas de organización (cooperativas de trabajo, empresas de inserción...)
— llenar el vacío dejado por los organismos públicos cuando retiran su ayuda a ciertos campos (en particular, de orden cultural) como resultado de limitaciones presupuestarias.

Con sus acciones, los IFES contribuyen a movilizar y organizar un entramado social que conduce a la creación de actividades concretas que proporcionan servicios directos a la comunidad, y a la emergencia de un desarrollo económico con un talante más social y ecológico. Este sistema funciona porque proporciona dinero donde no existen otras fuentes de financiación y porque cuenta con el apoyo social y la red de solidaridad que se forma en torno a la relación económica. Algunos ejemplos son significativos: 1. Beara LETS se presenta a sí mismo como un sistema económico integrado socialmente. Basado en la reciprocidad, permite el intercambio de bienes y servicios entre personas que normalmente estarían excluidas del mercado por su falta de recursos. Con su actuación, Beara LETS recrea los lazos sociales a un nivel local y anima a las gentes a desarrollar sus capacidades para obtener ingresos. 2. MAG 2 Finance (Italia) exige para financiar un proyecto que se cree previamente un grupo de apoyo (de cooperantes). De esta manera demuestra, en contra de los postulados de la economía clásica, que la solidaridad puede preceder a la actividad económica.

Un análisis más detallado de los efectos complementarios (a la creación de empleo) de los instrumentos analizados nos lleva a los siguientes resultados:

1. Efectos complementarios de tipo social
   — fortalecimiento de los lazos sociales. Es el caso de Merkur (Dinamarca) con su apoyo a la creación de ecoaldeas y comunidades sostenibles, de SHD (Alemania) en su trabajo con ancianos, o de MAG 2 Finance (Italia) que tiene como principal objetivo el fortalecimiento de las relaciones sociales, desestructuradas por la marginalización económica.
   — desarrollo de redes de personas y de organizaciones. Pertenecer a una red es muy importante para el éxito de los proyectos. AKF (Dinamarca) ha desarrollado una red entre cooperativas que comparten varios recursos y entre las que la información circula libremente.
   — reducción de la criminalidad. ART (Inglaterra), cuyo objetivo es regenerar las áreas marginalizadas de Birminghan, declara que "los principales beneficios microeconómicos tienen que ver con una menor dependencia del sistema de seguridad social, con una menor criminalidad y con unas comunidades más cohesionadas".

2. Efectos complementarios de tipo cultural y psicosocial.
   — desarrollo personal, aumento de la confianza en uno mismo y del espíritu emprendedor entre aquellos que van a comenzar un negocio.
   — menor dependencia del Estado, y reducción de los desórdenes depresivos
   — mayor cohesión y apoyo entre los socios de un mismo grupo.
   — desarrollo de una cultura empresarial
   — impulso a la participación de la mujer en la vida comunitaria

3. Efectos complementarios en economía y medio ambiente.
   — en el campo ambiental, los proyectos apoyados por los IFES, se pueden considerar como pioneros. Inauguran una nueva vía para el futuro desarrollo de nuevas actividades.
   — contribuyen a la expansión de prácticas sostenibles, como la agricultura ecológica, el uso de energías renovables, la promoción de productos sanos, etc.

8. Recomendaciones

Las principales recomendaciones que se deducen a partir de este estudio son las siguientes:

— cambiar el marco legal de los bancos. Ahora mismo, y como consecuencia de una directiva europea, se requieren 5 millones de euros (más de 800 millones de ptas.) de capital inicial para formar un banco. Esta medida, que pretende hacer más seguros los bancos, perjudica claramente a los IFES, que por su propio funcionamiento, dificilmente alcanzan tal capital, y quedan normalmente muy limitados en sus actividades financieras, e incluso al margen de la legalidad. Dada la importancia demostrada de los IFES se propone que se considere su singularidad y se les permita ejercer legalmente ciertas actividades financieras con un capital mínimo de 1 millón de euros (166 millones de ptas.)

— modificar el sistema de impuestos en relación con los IFES. No existe actualmente ninguna distinción, en lo que a impuestos se refiere, entre organizaciones financieras comerciales y aquellas que funcionan sin ánimo de lucro. Se debería definir una forma legal específica para los IFES con su propio sistema impositivo.

— impulsar el ahorro ético. Por ejemplo, con ventajas fiscales para las personas que invierten en proyectos "éticos".

— crear fondos para la creación de empleo, destinados especialmente a los IFES.

— desarrollar e introducir métodos de evaluación de impacto, que tengan en cuenta el valor social añadido que preside las actividades financieras de los IFES.

— modificar la legislación social en relación a la creación de empresas/actividades. Todavía existen numerosos obstáculos para la creación de autoempleo, sobre todo entre las capas sociales más desfavorecidas. Exenciones fiscales y ajustes en el sistema de seguridad social son dos medidas que podrían contribuir a solucionar el problema.

— reconstruir el concepto de economía social. Existe una enorme falta de información sobre los IFES y la economía social en que están envueltos. Tampoco existe gente preparada ni centros de formación. Es necesario dar la máxima difusión de esta nueva realidad, así como identificar y promover centros de formación que tengan que ver con la economía social.

— ampliar el escaso conocimiento que se tiene sobre los IFES, con más estudios y mayor reflexión.

III. Dinero sin inflación ni tasas de interés

Extracto-Resumen del libro Dinero sin inflación ni tasas de interés, de Margrit Kennedy

1. Cuatro conceptos erróneos muy extendidos acerca del dinero

El dinero comporta un aspecto positivo como facilitador del intercambio de bienes y servicios superando las limitaciones que impone el trueque. Ahora bien, este lado positivo del dinero puede ser anulado si las personas que poseen más de lo que necesitan lo retienen, cediéndolo solamente por interés, es decir "vendiéndolo" por un precio superior al que tiene en sí mismo. El resultado es que los que poseen menos del necesario deben pagar tributo a los que poseen más, en un trato a todas luces injusto. Las consecuencias de este relación asimétrica con el dinero son sin duda catastróficas para la sociedad en su conjunto, pero la aceptación incuestionada de los fundamentos de esta relación nos impiden apreciarlas claramente. A continuación se señalan cuatro de estos conceptos erróneos aunque arraigados:

1a) Existe un único tipo de crecimiento. En economía se habla de crecimiento de manera unívoca como si sólo fuera posible una forma de crecimiento. Lo cierto es que **existen formas de crecimiento lentas, bien adaptadas a las posibilidades del entorno, y otras muy rápidas (crecimiento exponencial) que terminan colapsando una vez agotado el substrato que mantiene dicho crecimiento.** Precisamente el dinero basado en el interés (interés compuesto) sigue una pauta de crecimiento exponencial, duplicándose en tiempos cada vez menores. Como ejemplo curioso decir que un centavo invertido en el momento del nacimiento de Cristo, colocado a un 4% de interés, equivaldría en 1750 a una esfera de oro con un peso equivalente al de toda la Tierra. En 1990 serían 8.190 esferas. El resultado es evidente: el pago continuado de intereses es imposible. Es necesario crear un sistema monetario con un crecimiento natural y no exponencial.

1b) Sólo se pagan intereses en caso de solicitar un préstamo en dinero. Este es, sin duda, uno de los conceptos erróneos más importantes y más desconocidos. **Los intereses están incluidos en el precio de todo lo que pagamos.** La cantidad depende de la proporción de capital y trabajo invertidos en bienes y servicios. Cuanto mayor sea el capital invertido, mayor es el porcentaje del precio final del producto o servicio ofrecido que corresponde al costo del interés sobre dicho capital. Como ejemplo, en el pago municipal del agua potable, que en las ciudades requiere la instalación de costosas depuradoras, el coste de los intereses del capital invertido en la depuradora puede suponer hasta un 40% del precio del servicio. Y lo mismo cabe decir para cualquier cosa que compremos, desde una golosina hasta un vehículo. **En promedio pagamos alrededor de un 50% por costes de capital sobre todos los precios de nuestros bienes y servicios. La conclusión es igualmente obvia: si no hubiera intereses, con el mismo trabajo tendríamos acceso al doble de productos y servicios, o dicho de otra manera, podríamos trabajar la mitad para tener lo mismo.**

1c) Bajo el sistema monetario actual todos son afectados en igual medida por las tasas de interés. El sistema actual tiene una apariencia ciertamente democrática: todos pagamos intereses al solicitar préstamos, o adquirir bienes y servicios y todos obtenemos intereses al ahorrar dinero. En realidad, existe una gran diferencia entre aquéllos que se benefician con el sistema y los que salen perjudicados. Si dividimos la población en 10 grupos[1] según sus ingresos, 8 de estos grupos tienen un balance negativo, es decir pagan más intereses de los que reciben, el noveno obtiene un poco más de lo que paga y el décimo obtiene el doble de lo que paga, es decir se lleva los dineros que pierden los otros 8 grupos. Para ser más exactos, el 1% de la población recibe 15 veces más de lo que paga y el 0.01% dos mil veces más. En otras palabras, **con el actual sistema de intereses opera un mecanismo de redistribución oculta que constantemente transfiere dinero de los que tienen menos a los que tienen más.**

[1] Estudio realizado en Alemania. Cada grupo contiene 2.5 millones de hogares

El sistema de intereses distorsiona preceptos constitucionales como el de la igualdad de acceso a los servicios públicos, ya que el 80% de la población paga un sobreprecio por estos servicios que sólo beneficia al 20% restante.

1d) La inflación es parte integral de la economía de libre mercado. Aunque es cierto que en el aumento de precios intervienen muchos factores, no lo es menos que uno de los más importantes es la emisión de dinero por parte de los bancos centrales a instancias de los gobiernos. Esta inflación es una forma de tributación que posibilita a los gobiernos paliar los graves problemas provocados por el incremento de sus deudas.

2. Crear una moneda libre de inflación e intereses

A diferencia de otros bienes, el dinero apenas presenta gastos de "mantenimiento". Así como el que tiene manzanas debe sacarlas al mercado antes de que se echen a perder, si no quiere pagar por su conservación, el que tiene dinero lo puede guardar casi sin gasto alguno, a la espera de mejores condiciones en el mercado. Esta particularidad del dinero hace que su circulación dependa exclusivamente de los beneficios (en forma de intereses) que puede conseguir el propietario del dinero.

En 1890 Silvio Gesell, un comerciante exitoso en Alemania, percatándose de esta característica del dinero, propuso un nuevo sistema económico en el que para asegurar la circulación del dinero no se pagaban altos intereses, sino que, al contrario, se obligaba al propietario a pagar una tasa de tenencia. De esta manera, el beneficio privado del interés se transformaba en un beneficio público, destinando dicha tasa a gastos sociales.

En los años 30 varios países intentaron introducir este modelo a nivel local o regional. El experimento más exitoso tuvo lugar en una pequeña ciudad austriaca, Wörgl. Con el consentimiento de los ciudadanos, el ayuntamiento de la ciudad emitió 32.000 "chelines libres" (de interés), respaldados por una cantidad similar de chelines ordinarios en el banco. La tasa de tenencia de dicha moneda era de un 1% mensual (12% anual). Debía pagarla el que poseyera el billete a fin de mes, en forma de sello fiscal por valor del 1% del billete, que se adhería al dorso del mismo. Sin este sello, el billete no tenía validez. Este hecho incitaba a toda persona que poseía algún chelín libre a gastarlo lo más rapidamente posible, antes de usar chelines ordinarios. En el plazo de un año, los 32.000 chelines libres circularon una media de 463 veces cada uno, creando bienes y servicios por valor de 14,8 millones de chelines ordinarios. En el mismo plazo de tiempo, el desempleo se redujo en un 25%, se hicieron importantes obras en la ciudad y se mejoraron los servicios públicos. El éxito fue tan grande que más de 300 municipios de Austria comenzaron a interesarse por este modelo, hasta que el Banco Nacional de Austria sintió su monopolio amenazado, denunció al ayuntamiento de Wörgl y consiguió prohibir la moneda local.

La implantación de un sistema monetario como el descrito sería técnicamente más fácil en la actualidad, habida cuenta de las vigentes modalidades de pago que no usan el dinero en "metálico". Bastaría disponer de dos cuentas bancarias, una corriente y otra de ahorro. El dinero de la cuenta corriente sería considerado como efectivo y estaría sometido a la tasa de uso. El dinero de la cuenta de ahorro, por su parte, tampoco recibiría intereses, pero conservaría

su valor. Para evitar la inflación, habría que ajustar con precisión el monto de dinero en circulación con la cantidad necesaria para llevar a cabo todas las transacciones económicas. Los bancos podrían prestar este dinero a terceros también sin intereses, aunque podrían cobrar las comisiones necesarias para hacer rentable su actividad.

Para evitar que el dinero excedente de un sistema monetario sin intereses no se invirtiera en especulación inmobiliaria sería necesaria una reforma sustancial de la propiedad de la tierra. **La tierra, como el aire y el agua, debería pertenecer a todos, a la comunidad, quien la arrendaría a las personas que deseen trabajarla.** La solución más conveniente para lograr justicia social y favorecer el desarrollo personal radica en combinar la explotación privada con la propiedad comunitaria. En lugar de "la tierra para el que la trabaja", mejor "los beneficios de la tierra para los que la trabajan". La propiedad de la tierra sería siempre de la comunidad y ningún especulador podría invertir su dinero en acaparar tierras.

Otra reforma necesaria para la introducción de una moneda libre de intereses es la del sistema fiscal. Es necesario reemplazar (o combinar) el impuesto sobre las ganancias por (con) un impuesto sobre los productos e integrar en dicho impuesto los costes ecológicos estimados. El impuesto sobre las ganancias encarece el trabajo humano haciendo necesaria una mayor mecanización. Tal sustitución del trabajador por la máquina no ocurre sin un elevado coste social. Además del drama individual del desempleo, al Estado le cuesta un gran esfuerzo mantener a los desempleados, aparte de la considerable cantidad de trabajo en negro que existe como consecuencia de cargar impositivamente los ingresos.

3. Ventajas del nuevo sistema monetario

La introducción, en una determinada región o país, de un sistema monetario sin intereses produciría las siguientes ventajas generales:

— eliminación de la inflación
— mayor equidad social
— desempleo en descenso
— rebaja de un 30-50% en los precios
— auge económico inicial
— economía estable después de dicho auge

Los que operan con el sistema monetario actual saben que no puede durar, pero ignoran la existencia de una alternativa posible o se resisten a ella. Los bancos no están interesados en debatir abiertamente cómo funciona el sistema de las tasas de interés, salvo en una perspectiva a largo plazo. **El dinero, afirman los bancos, debe "crecer", "multiplicarse", debe "trabajar" para nosotros. Pero nadie jamás ha visto que el dinero trabaje. Siempre han sido las personas las que han trabajado ya fuese con o sin máquinas. Una propaganda de este tipo oculta el hecho de que cada peseta que va al inversor de dinero es producto de los esfuerzos realizados por otra persona que ha sido despojada de tal suma, cualquiera que sea la forma en que esto suceda.** En otras palabras, el que trabaja por dinero se va empobreciendo en la medida en que se enriquece el que lo posee. Este es todo el misterio de cómo "trabaja" el dinero, un misterio que los bancos no desean que quede al descubierto.

El sistema monetario actual favorece a ese 10% de la población que recibe más intereses que los que paga, pero incluso dentro de este 10%, sólo unos pocos (magnates, multinacionales, grandes compañías de seguros, bancos, etc.) son los grandes beneficiados del sistema pues su poder depende de su existencia. Si se quiere introducir una moneda sin intereses, ellos serían la principal fuerza contra la que habría que luchar. En el otro extremo se halla ese 80% de la población que sale perjudicada con el actual sistema pero que desconoce los mecanismos por los que su trabajo pierde valor. Y en cantidades inmensas: sólo en Alemania, el sistema actual de intereses transfiere a diario entre 500 y 600 millones de marcos (4.500 y 5.300 millones de pesetas) de los que trabajan a los que detentan el capital.

Aunque la mayor parte de los Gobiernos trata de rectificar el desequilibrio resultante por medio de impuestos, el resultado es bastante deficiente. En primer lugar, porque el coste de la burocracia "social", en constante aumento, afecta a todos, incluidos aquellos que deberían beneficiarse de ella. En segundo lugar, porque es absurdo despojar a las personas de la porción de riqueza que les corresponde y luego, mediante algunos de los procedimientos más ineficaces que se conocen, querer devolverles parte de este dinero en forma de aportes de bienestar social, con deuda moral incluida.
Lo mismo ocurre con los países del llamado Tercer Mundo. Ahora nosotros somos los beneficiados y ellos los que pagan. Todos los días estos países desembolsan 300 millones de dólares por intereses de la deuda, el doble de lo que les entregamos por "ayuda al desarrollo". De la deuda total de un billón de dólares que tenían los países del Tercer Mundo en 1986, alrededor de un tercio fue prestado para pagar intereses de préstamos anteriores. No hay esperanzas de que estos países puedan salir alguna vez de este atolladero, si no es a través de una profunda crisis o un cambio fundamental en la política. Condonar la deuda y hacer préstamos sin intereses son medidas que se han de tomar inmediatamente si no queremos que aumente la fosa abierta entre los países ricos y los países pobres.

En una economía libre de intereses e inflación, los precios de bienes y servicios estarían regulados, como en las sociedades capitalistas actuales, por el mercado. Lo que desaparecería es la distorsión que el mecanismo de intereses introduce en el llamado mercado libre. La concentración de capital en unas pocas manos corre pareja de una gran concentración en el sector industrial. Las pequeñas empresas son absorbidas por otras más grandes y así sucesivamente hasta quedar bajo el poder de grandes corporaciones multinacionales. Este proceso viene en parte animado por el excedente que dichas empresas ganan en el mercado de dinero. Siemens, por ejemplo, gana más dinero en el mercado de capitales que en el sector de la producción. Esto le permite hacer grandes inversiones sin dejar de ser acreedora. A diferencia de ellas, las pequeñas empresas deben endeudarse para poder expandirse, quedando así atrapadas en el sistema de intereses. Es claro a quien beneficia el actual sistema y a quien beneficiaría un nuevo sistema monetario sin intereses.

Uno de los sectores más afectados por el actual sistema es, sin duda, el sector agrícola. La industrialización agrícola, provocada por una necesidad impuesta de mayor productividad, está creando problemas que suponen una amenaza para nuestra supervivencia: agotamiento y contaminación de las aguas, conversión de tierras fértiles en desiertos áridos, pérdida de biodiversidad, productos híbridos venenosos y carentes de sabor, etc. La introducción de préstamos libres de intereses, junto con una reforma agraria e impositiva como las descritas antes, daría posibilidad a muchas personas de retornar al campo, favoreciendo un nuevo estilo de vida rural, más autosuficiente, más centrado en lo local y menos dependiente de exigencias externas.

IV. La experiencia económica de Damanhur

Un ejemplo exitoso de moneda complementaria

Damanhur es un renombrado centro internacional de investigación social y espiritual, fundado en 1977 y situado en la Valchiusella, valle prealpino del norte de Italia. Damanhur es también una Federación de Comunidades y Regiones con una estructura política y social propia, Constitución, moneda propia, con más de 40 actividades económicas diferentes, escuelas y un periódico. Más de 450 personas forman parte de la Federación como ciudadanos de pleno derecho y otras 350 personas más se hallan próximas y participan en sus actividades. Damanhur ofrece diferentes tipos de ciudadanía, según el grado de participación decidido por cada persona. Ni las casas ni las empresas están concentradas en un área única, sino que se hallan dispersas por todo la Valchiusella. La Federación dispone de 120 has. de bosque, 5 has. de superficie urbanizable, 60 has. de terrenos de cultivo y más de 70 edificios entre casas privadas, estudios, laboratorios y granjas. Desde el primer momento Damanhur se ha comprometido en la creación de una forma de vida sostenible, que se refleja también en su producción comercial y en el desarrollo de sus asentamientos. El planeta es considerado como un ser vivo que es necesario respetar y preservar.

Trabajo

En la filosofía de Damanhur la palabra "trabajo" tiene un significado amplio: significa satisfacer las necesidades materiales y producir riqueza social. Por medio del trabajo todo damanhuriano realiza una parte de sus habilidades espirituales y sociales, en relación con el bien común. El trabajo en Damanhur se entiende como un "servicio" hacia los demás, hacia la comunidad, en pos de un crecimiento común. Por ello es importante que todos los ciudadanos, de acuerdo con sus propias posibilidades, contribuyan y participen directamente en la realización del proyecto común.
El artículo 4 de la Constitución de Damanhur dice: "El trabajo tiene un valor espiritual y se ha de entender como un regalo de uno mismo a los demás. Por medio del trabajo, todo el mundo participa del progreso material y espiritual general, llevando a cabo las tareas que resulten necesarias. Cada ciudadano realiza una parte de su trabajo en actividades de interés común. Todos los trabajos son valiosos y conllevan la misma dignidad".
Todos los ciudadanos residentes en Damanhur tienen su propio trabajo o actividad. Estos trabajos pueden estar dentro o realizarse fuera de la Federación. Los que trabajan en empresas que no pertenecen a la Federación, al igual que los que llevan a cabo actividades productivas dentro de la Federación contribuyen con liquidez a la riqueza social. Un buen porcentaje de la riqueza interna de Damanhur procede de los servicios que ofrecen sus ciudadanos. Además de los ingresos derivados de las empresas y actividades productivas, Damanhur obtiene otra gran parte de su riqueza gracias al trabajo voluntario. Muchos ciudadanos dedican una parte de su tiempo en trabajos voluntarios de interés general: el templo, talleres artísticos, escuelas, etc. De esta manera, la riqueza se extiende del individuo a la colectividad, a través de la solidaridad y el compartir, que procuramos aplicar en todos los aspectos de nuestras vidas.
Es importante que la comunidad se apoye a sí misma con la creación de empresas y servicios que han de absorber más y más gente con el paso del tiempo. Es necesario llevar a cabo una política de diversificación para no convertirse en productores hiperespecializados, lo que entraña el riesgo de depender excesivamente de las ventas de un producto que podrían caer drásticamente en el mercado en un momento dado. Una diversificación de las actividades económicas, bien planeada, refuerza la comunidad en relación con el exterior, haciéndola más activa y presente en diferentes contextos. Además, diversificar supone la creación de múltiples especializaciones que han de ser consideradas como otras tantas oportunidades para el crecimiento individual y colectivo de la comunidad. Lo ideal sería que la comunidad hiciera una mayor inversión en aquellos sectores en los que existe una mayor dependencia y gasto exterior, de manera que todo ese dinero que se gasta afuera pudiera invertirse en la propia comunidad.
La agricultura es desde siempre un sector fundamental. Producir la propia comida es importante para asegurar que se trata de alimentos sanos. Los demás sectores tienen que ser desarrollados y diversificados según las necesidades y condiciones locales. En la época en que se gestó Damanhur, se eligió la siguiente escala de valores, de acuerdo con las condiciones del entorno en el que se estableció:

1. Actividades básicas para la supervivencia: agricultura, construcción de casas y cobertizos, y seguridad. La

agricultura no debería ser sólo ecológica, sino también biodinámica, teniendo en cuenta los ciclos naturales.

2. Autosuficiencia alimentaria y energética: adquisición del terreno, almacenamiento de víveres, producción de energía, fuentes energéticas de bajo impacto medioambiental.
3. Industria, es decir actividades dedicadas a mejorar la calidad de vida.
4. Desarrollo de todas las artes: tanto las de tipo artesanal como las más clásicas, con la finalidad de poner Belleza en todos los aspectos del día a día. En Damanhur, igual que en el Renacimiento, la construcción del Templo de la Humanidad ha supuesto la creación de nuevas actividades y de laboratorios artísticos, contribuyendo así al crecimiento global de la sociedad damanhuriana. En esta línea se ha creado una fundación para la promoción de la propia cultura damanhuriana, de sus tradiciones y sus mitos.
5. Investigación y experimentación: todavía es posible inventar o descubrir muchas cosas en todos los campos. Las técnicas de la refinada tecnología contemporánea se pueden desarrollar y mejorar.

En la actualidad, Damanhur tiene más de 40 actividades económicas en marcha. Entre ellas se encuentran la Compañía de la Buena Tierra y el Atelier Damjl, que exporta sus productos por todo el mundo. La compañía de la Buena Tierra produce y empaqueta alimentos elaborados de alta calidad, con respeto por la naturaleza y el consumidor final. La mayoría de los productos se hacen a mano. El Atelier Damjl es uno de los laboratorios más avanzados del mundo en el campo del tinte natural con colores extraídos de hierbas, hojas, flores, raíces, cortezas y bayas. Se trata de un proceso totalmente ecológico que se puede aplicar tanto en un nivel artesanal y artístico como introducir en un ciclo productivo industrial. Todas las telas del Atelier Damjl están hechas a mano en antiguos telares cuidadosamente restaurados: cachemir, seda, lino y preciosas lanas se tejen diariamente para producir accesorios extraordinariamente suaves y telas exclusivas para ropa y decoración interior.
Jeff Merrifield, en su libro "Damanhur, un sueño real" describe con estas palabras la base económica de Damanhur: "una parte importante del desarrollo de Damanhur corresponde a las empresas y a los talleres artesanales y artísticos, pues no sólo proporcionan empleos atractivos a muchos ciudadanos de Damanhur, sino que ayudan a estabilizar la economía. Damanhur es una comunidad firmemente entretejida de artesanos y empresarios creativos y con talento, que produce un amplio abanico de bienes de alta calidad, desde alimentos, textiles y forjados hasta cerámicas, mosaicos y vidrios de colores."
Expresar su propia creatividad es una de las necesidades básicas de todo ser humano. Los miembros de la comunidad han de preocuparse por leer, estudiar y crear, y no sólo de trabajar. Al principio, el trabajo físico prevalece sobre las actividades intelectuales, de manera que muchas actividades como encuentros, reuniones, etc. se han de organizar por la noche. Pero los ciudadanos no se han de convertir en simples trabajadores —levantarse, trabajar, comer, dormir— sino en trabajadores-artistas. De otra manera, la comunidad se convertirá en una fábrica, un negocio agrícola o quizá en un centro terapéutico, pero nada más. Un cierto sentido del arte ayuda a captar mejor la esencia de las cosas y de la belleza. Si se cultiva, hace más bellas a las personas. La emotividad es un elemento muy importante en este proceso, ya que nos permite tomar la vida con mayor intensidad, crear un "valor añadido" y dar vida a todos los objetos y al entorno que nos rodea, y por tanto al resultado de nuestro trabajo.

Sistema contributivo

El núcleo de Damanhur —las familias extensas que agrupan los ciudadanos de la Federación— manejan sus recursos siguiendo un sistema llamado "armonización económica". Este sistema se aplica a cualquier ciudadano que haya vivido en Damanhur más de dos años. La "armonización" supone que cada persona contribuye a los gastos de mantenimiento de la casa, alimentos y cuidado de los niños según sus propias posibilidades, guardando un dinero extra para uso personal. El cuidado de los niños es compartido por todo el mundo, no sólo por los padres, como queda reflejado en la Constitución de Damanhur.
Los que entran nuevos en la Federación han de pasar, durante los dos primeros años, por la experiencia de compartir absolutamente todo desde el punto de vista económico. El uso que se hace del dinero propio es un elemento fundamental para determinar la pertenencia cultural a una sociedad. Compartir el dinero propio con otros significa ser

capaz de incorporar las necesidades, sueños, ideales, etc. del grupo humano al que uno pertenece. Los nuevos han de dar todos sus ingresos al administrador del núcleo familiar en el que van a vivir. Será la familia la que satisfará sus necesidades personales, de acuerdo con las prioridades que se establezcan en común.
Damanhur ha elegido esta fórmula dual para que la gente, que acaba de entrar en la comunidad, tenga la oportunidad de experimentar algo parecido a las fases históricas por las que pasó la Federación hasta llegar a la organización actual.
Una excepción a la fórmula anterior viene dada por la condición especial de algunos artistas de Damanhur. En los talleres artísticos se llevan a cabo tareas altamente especializadas que no producen ningún ingreso directo. Se trata de actividades con un alto "valor añadido" y de gran interés general. Por eso, estas personas son apoyadas por otros miembros de sus familias que sí llevan a cabo actividades productivas.
Cada núcleo familiar participa en el desarrollo de la comunidad a la que pertenece (las comunidades de Damanhur se organizan como asociaciones) tanto con aportaciones económicas como con trabajo voluntario. Y lo mismo sucede en una escala todavía mayor: cada comunidad de Damanhur y cada región contribuye al crecimiento de la Federación tanto con aportaciones económicas como con el trabajo voluntario de sus miembros. La propia Federación controla directamente aquellas actividades que tienen una relevancia supracomunitaria, como por ejemplo los seminarios, las escuelas o el Templo de la Humanidad. Además, algunas de las empresas dirigidas por damanhurianos contribuyen también con su apoyo económico a la riqueza de la Federación o de las comunidades en las que están instaladas.
Gracias a este sistema contributivo, orgánico e integrado, que va del individuo a la Federación pasando por los núcleos familiares y las comunidades, cada ciudadano apoya el desarrollo de Damanhur con su dinero o con su trabajo.
Las personas que quieren vivir en Damanhur pasan primero por un periodo de prueba, en el que tienen la oportunidad de experimentar su nueva forma de vida y decidir si les gusta. Al final de este periodo, aquellos que elijan unirse a alguna de las comunidades de Damanhur como residentes de pleno derecho han de aportar todos sus bienes a la cooperativa de bienes de Damanhur. A cambio, reciben participaciones por su correspondiente valor. Si se decide interrumpir la experiencia comunitaria, se puede recuperar el dinero vendiendo de nuevo las participaciones a la cooperativa.
Este sistema de compartir y de solidaridad ha permitido a Damanhur fomentar el desarrollo de cada comunidad y de toda la Federación. Ha hecho también posible la construcción del Templo de la Humanidad, que representa simbólicamente el corazón de la experiencia cultural, espiritual, artística y humana de Damanhur.

Sistema económico

Hoy, con más de 20 años de experiencia, Damanhur se siente preparada para compartir con otras comunidades lo que hemos conseguido hasta la fecha. El sistema económico de Damanhur se basa fundamentalmente en la idea de COMPARTIR. Damanhur nació y ha crecido gracias a la aplicación coherente del principio del bien común y de la riqueza común.
Al principio, antes de inaugurar la primera aldea-comunidad, los fundadores decidieron poner en común sus ahorros personales. Esto hizo posible la compra de terrenos y la construcción de las primeras casas. En aquella época, los intereses bancarios eran muy altos. La comunidad necesitaba tener liquidez inmediata para comenzar todos los proyectos internos planeados, además de tener dinero para invertirlo en la tierra y en las casas. Y así, los fundadores de Damanhur decidieron usar "vales" para substituir al dinero en los intercambios internos a la comunidad. Estos "vales" permitieron a los ciudadanos reservar su dinero en liras para comprar cosas imprescindibles para la comunidad.
Estos "vales", llamados en broma "créditos", reemplazaron al dinero en el interior de la comunidad y se utilizaban para pagar todos los servicios internos. Como el sistema funcionó, se decidió emitir Créditos cada vez que un nuevo ciudadano se incorporase a la comunidad. Cada Crédito emitido correspondía a la misma cantidad de dinero en liras depositada en el banco para destinarla a otras inversiones. En aquella época, el Crédito estaba fijado a la lira italiana: 1 Crédito equivalía a 1000 liras.
Entretanto la comunidad se fue asentando. Se pusieron en marcha diversos negocios y servicios ampliamente usados por los ciudadanos. El Crédito se utilizaba en todas las transacciones. La buena difusión del Crédito y su fluida circulación hicieron que la distribución y la creación de bienes y de riqueza fuera mucho mayor que si sólo

se hubieran utilizado liras. Al principio de los 80 los intereses bancarios eran muy altos, de manera que además de introducir el Crédito para reemplazar las liras en la circulación interna, la comunidad decidió crear su propio sistema de depósitos.
En aquellos años, Damanhur tuvo serios problemas con los bancos italianos que habían acordado créditos que luego cancelaron sin aviso previo, dejando a la comunidad en una crítica situación financiera. Después se sabría que otras comunidades en marcha habían tenido también los mismos problemas. Este comportamiento de los bancos tenía como clara finalidad desanimar los intentos de estas comunidades de crecer en esta línea, y nada mejor que recurrir a este tipo de chantajes financieros.
Poco a poco, los bienes inmuebles comprados por la comunidad se fueron utilizando como garantía para el Crédito, en lugar de las liras, desvinculando así el Crédito de los depósitos en liras que se usaron para crearlo. Desde 1984 en adelante, Damanhur disponía de su propia moneda interna, cuyo valor ya no estaba fijado a la lira, sino que era decidido por los dirigentes de la Federación. De esta manera resultaba más fácil y fluido gestionar los recursos en armonía con el desarrollo propio de la economía interna de la Federación.
Gracias a la plena gestión comunitaria de los recursos conseguida en los años anteriores se pudo crear una "tesorería" centralizada, a la que podían acogerse todos los ciudadanos. Al mismo tiempo, el primer sistema de producción, basado en un pleno control de la Ciudad fue reemplazado por un sistema mixto. Se organizaron entonces dos servicios diferentes: una institución para la emisión de moneda, que todavía emite nuevos Créditos con un valor correspondiente en casas y tierras, garantizados por una cooperativa de bienes inmuebles a la que pertenecen todos los ciudadanos disponiendo de participaciones. Y una servicio de préstamo, que pone liras a disposición de los miembros de la comunidad que las necesitan para sus inversiones productivas. En este último caso nos referimos a actividades y servicios que tienen una finalidad ética y social, vinculada a los ideales de la Federación.
Gracias a este sistema de doble servicio (emisión y préstamo), todos los Créditos están cubiertos por bienes inmuebles, lo que es importante en el caso en que fuera necesario parar el sistema. En algunas ocasiones se ha dado una débil circulación de Créditos y ha sido necesario cambiar Créditos en liras, mientras que en tiempos de dificultades económicas los Créditos han sido mucho más solicitados que las liras. En general el sistema ha funcionado bastante bien.
A los miembros de la comunidad que trabajan fuera o que llevan a cabo actividades económicas internas rentables se les invita a cambiar regularmente parte de sus ingresos por Créditos. Y a utilizarlos para aumentar el valor del sistema de intercambio entre ciudadanos. Como los juegos y el humor se hallan en la base de la cultura de Damanhur, se decidió también emitir monedas de verdad para tener un sistema que podía ser a la vez "cuantificable" y simbólico. A lo largo de los años los Créditos se han emitido en papel, cerámica, plata, oro y otros materiales, con un estilo artístico claro ligado a la tradición de Damanhur. La última emisión de Créditos fue en 1999, en el 24 aniversario de Damanhur. El crédito es comparado ahora con el Euro.
Para poder comprender mejor el papel del Crédito en la sociedad de Damanhur, es necesario repasar brevemente el desarrollo de la Federación. La filosofía y la economía de Damanhur se basan en la idea de compartir, así como en la responsabilidad personal y en la promoción de las capacidades individuales. Desde su fundación (1977), en la Constitución de Damanhur estaba puesta la semilla para introducir e implementar la empresa libre como un instrumento para aumentar el bien común. Al principio, sin embargo, sólo ocasionalmente algunas empresas eran gestionadas por particulares, por cuyo trabajo recibían una compensación simbólica, pues los beneficios y ventajas de la empresa eran para la comunidad. Cuando se alcanzó una completa autosuficiencia, se introdujo un sistema mixto que reemplazaba al sistema centralizado anterior, con la intención de dar cabida a las iniciativas privadas y a la posibilidad de disponer de ingresos privados. El sistema de los primeros años, en los que la gestión centralizada tuvo un papel preponderante controlando todos los medios de producción, se consideró no obstante necesario para garantizar unos fundamentos comunales sólidos al trabajo y a las actividades. No se pretendía de ninguna manera oprimir o controlar a la gente, sino dejar una huella comunal y solidaria tanto en el trabajo como en las actividades económicas. Así, a lo largo de los años, la economía de Damanhur ha pasado de una fase más comunal a otra más liberal.
En 1989 se introdujo por primera vez el concepto de Nación. En este momento, el compromiso por un bien común ya formaba parte de una tradición arraigada. Este compromiso se extendió también a proyectos privados, que entretanto habían alcanzado mucha mayor importancia en la organización social. El paso a una economía mucho más

privatizada tuvo consecuencias inmediatas en el uso del Crédito. Al principio de Damanhur, cuando existía una economía comunitaria, el Crédito circulaba fácilmente. Luego, cuando comenzó el nuevo sistema económico, hubo una mayor necesidad de liras. Esto se debió a que cada actividad productiva necesitaba inicialmente invertir en bienes y máquinas que no se producían en Damanhur. Durante algunos años, esta situación creó algo de incertidumbre, pero poco a poco el sistema se ha equilibrado y la gente se ha dado cuenta de las ventajas de utilizar y hacer circular los Créditos, lo que se ha conseguido en una escala mayor todavía que antes.

Incluso ahora que las tasas de interés de los bancos son más bajas que en los primeros años, la idea es mantener a la Federación al margen de los bancos y no verse expuestos a sus chantajes financieros. El siguiente paso que la Federación quiere dar es crear una institución monetaria que sea reconocida y utilizada por otras comunidades similares a Damanhur.

El uso del Crédito supone un buen número de ventajas adicionales. Por medio de una moneda local es más fácil supervisar la economía interna de la comunidad. Es también posible diferenciar los precios de los servicios de los de los bienes de consumo y bajar sus costes para todos los ciudadanos. Hace algunos años, Oberto Airaudi, el inspirador de Damanhur, escribió un artículo titulado "Trabajando para la primavera", en el que barajaba un sistema basado en el intercambio de servicios con la finalidad de eliminar las sobrecargas económicas que se crean cuando se obtienen excesivos beneficios por los servicios. En una red de apoyo, la gente puede intercambiar bienes y servicios a su valor de coste real.

En la actualidad, Damanhur está comenzando una nueva fase. El Crédito ha ido poco a poco aumentando en valor y en importancia para futuros desarrollos, tanto como moneda dentro de la Federación, como posiblemente como medio de intercambio entre diferentes comunidades confederadas. En esta fase histórica es también posible conceder importantes préstamos internos en Créditos. Esto permitirá a los ciudadanos de Damanhur poner en marcha nuevas actividades, especialmente en el sector agrícola y artesanal. Estas actividades servirán para reducir el excesivo consumo de bienes ligados a dichos sectores que existe actualmente y que se compran fuera de la comunidad. El resultado inmediato que cabe esperar será un aumento considerable de la riqueza interna.

Cuando se evalúan los préstamos, se distingue entre valor añadido (trabajo) y bienes necesarios para llevar a cabo la actividad. Ello permite hacer un préstamo interno en liras para comprar máquinas y equipamiento, mientras que el trabajo (entendido como un intercambio) se considera como un préstamo en Créditos. El Crédito tiene, de hecho, el valor de un "crédito". El valor del trabajo es previsto como un intercambio. De esta manera, se pueden reducir los gastos externos en casi 2/3. Como consecuencia, el coste de producción de los bienes de alto valor añadido será también más bajo, en términos de trabajo. Sin esta clase de consideraciones ningún sistema económico, de tipo agrícola por ejemplo, podría sobrevivir en relación con la economía exterior. El uso de una moneda interna, el Crédito en este caso, permite el establecimiento y consolidación de un sistema económico pequeño, a pesar de la globalización del mercado. Según esta teoría, la posibilidad de que puedan darse ciertas actividades de alto valor humano en un mercado globalizado descansaría en la existencia junto a unas pocas monedas de referencia mundial, de otras mucho más modestas de uso local en comunidades. Este sistema substituiría a las monedas nacionales actuales, escasamente útiles, cuyo tamaño medio es a menudo un obstáculo. La ventaja económica consistiría en una moneda aplicada a escala muy grande o a escala muy pequeña.

Últimamente los economistas de Damanhur han llegado a la conclusión de que existe una gran diferencia entre el Crédito que los ciudadanos disponen actualmente y el que necesitarán en el futuro. Dentro de la comunidad existe una continuidad entre los consumidores y la producción de bienes y servicios, basada en la idea de una economía de apoyo que ofrece una garantía de confianza mutua entre la gente. Esta confianza ha hecho posible, desde 1996, el uso de las llamadas "letras de débito" (anticipos). Este nuevo concepto permite a Damanhur crear algo así como monedas individuales que son de hecho anticipos basados en la confianza de futuros ingresos. Con este sistema se resuelve también el problema de las emisiones de moneda en Créditos, pues se trata de un sistema autorregulado. Como se trata de un préstamo en anticipo basado en la confianza, no requiere acuñar moneda y por tanto tampoco requiere un respaldo de garantía. Por ejemplo, si yo necesito 1000 Créditos y no los tengo, puedo pedirlos en anticipo con una letra de débito, que poco a poco iré pagando con el dinero ganado hasta poder cancelar el crédito virtual concedido y basado en la confianza existente. A diferencia de la emisión centralizada de moneda (de la que la Federación es la única garante, apoyada en sus bienes inmuebles y en otros objetos valiosos, que sirven de respaldo para los créditos

emitidos), el sistema de "letras de débito" está únicamente garantizado por la persona que lo utiliza y por su propio sentido de la responsabilidad. El sistema de letras de débito presenta otra ventaja. Como no requiere la emisión directa de Créditos, no crea inflación. Cuando alguien acepta la letra de débito, lo hace porque confía en la solvencia del iniciador. No se trata de un extraño, sino de otra persona de la comunidad. Está claro que este sistema económico está basado en la confianza, en la solidaridad y en la responsabilidad. Ninguno de los conceptos examinados en este texto sería posible en sistemas fundados en principios completamente diferentes.

En relación con la economía, el artículo 10 de la versión más reciente de la Constitución (Diciembre de 1988) afirma: "Los ciudadanos de Damanhur contribuyen con sus propios recursos, su trabajo y de cualquier otra manera posible a su propio mantenimiento y al de la Federación en su conjunto. Los fondos comunitarios se utilizan para inversiones de interés general, en armonía con el principio de solidaridad. Los particulares que abandonen el grupo no tienen derecho a ninguna reclamación de tipo financiero ni a ser reembolsados por el grupo."

Al proponer este modelo, Damanhur quiere subrayar el valor que una moneda complementaria común podría llegar a tener para la microeconomía de muchas comunidades repartidas por toda Europa y por el planeta entero. Damanhur está promoviendo un proyecto de Confederación entre comunidades, que permitiría la creación de un sistema propio de intercambio, una moneda común y un banco ético. Todo ello favorecería el desarrollo de la investigación y de la puesta en marcha de diferentes proyectos de comunidades locales, en espera de una unión efectiva entre las naciones.

V. Para saber más

Libros:

Las otras empresas. Experiencias de economía alternativa y solidaria en el Estado español. Elena Vilanova y Rosa Vilanova. Ed. Talasa
Comentarios: Contiene numerosos ejemplos y direcciones de experiencias de economía y financiación alternativa. Empresas de reciclaje y recuperación, de comercio justo, de inserción social, de ecomensajería en bicicleta; empresas autogestionadas y cooperativas, sociales y alternativas; iniciativas contra el paro y la pobreza, agricultura ecológica, permacultura, cooperativas de consumidores; banca y financiación ética, economía comunitaria, redes de intercambio, etc. 250 pág. Pedidos: Talasa Ediciones S.L. * Hileras 8, 1º dcha. * 28013 Madrid * Tel.: 915 593 082

Riquezas sin límite. Paul Ekins. EDAF
Comentarios: Sorprendente libro, en forma de atlas, que de una manera clara y atractiva nos muestra el camino para salir de la actual obsesión destructiva por el crecimiento económico. Contra la economía de consumo propone una economía solidaria que permita crear prosperidad en un mundo más justo y en un entorno más saludable.

Dinero sin inflación ni tasas de interés. Margrit Kennedy. Ed. Nuevo Extremo. Buenos Aires.
Comentarios: Este pequeño pero sorprendente libro ofrece una explicación clara y simple de cómo las políticas financieras condicionan los mercados globalizados y cómo las mismas pueden destruir culturas, ecosistemas y sistemas económicos. La autora revela las fallas ocultas en los sistemas financieros actuales y propone interesantes reformas. Pedidos: nextremo@arnet.com.ar

LETS, Redes de ayuda mutua y trueque local. El futuro en nuestras manos. Pere Subirana.
Comentarios: Folleto guía para poner en funcionamiento una red de intercambio local (LETS). Pedidos: Permacultura Montsant * wade@coac.es

Economía Libertaria. Alternativa para un mundo en crisis. Abraham Guillem. Ed. Fundación de Estudios Libertarios "Anselmo Lorenzo".
Comentarios: Atrevido libro en el que se exponen las claves para desarrollar una economía libertaria desde ya mismo, sin necesidad de esperar a una revolución que nunca llega y que por tanto no debe paralizar la acción. Pedidos: Fund. "Anselmo Lorenzo" * email: mferna4@roble.pntic.mec.es

Economic Renewal Guide. A collaborative Process for Sustainable Community Development. Michael J. Kinsley. Ed. Rocky Mountain Institute.
Comentarios: Este libro nos da las pautas de cómo construir una auténtica democracia económica, basada en la participación directa de la comunidad, en un proceso de colaboración y búsqueda conjunta del bien común. Pedidos: Rocky Mountain Institut * http://www.rmi.org * email: orders@rmi.org

Quel financement pour le Troisième Système? Recherche-action en Espagne, France, Belgique et Portugal. Pierre Courtoux et Michel de Wasseige. IRED Nord 1999.
Comentarios: Libro resumen de los resultados del proyecto "MECFIN – Acción de investigación dedicada a la creación, el desarrollo y la difusión de mecanismos de financiación adaptados a las iniciativas económicas del Tercer Sector", proyecto cofinanciado por la DG de Empleo y Asuntos Sociales de la Comisión Europea.
Pedidos: IRED Nord * emilio: irednord@flashnet.it * http://www.ired.org

Come y calla... o no. Incidir en el sistema a través del consumo. CRIC (Centre de Recerca i Informació en Consum). Ed. Icaria.
Comentarios: Este libro ofrece ejemplos que demuestran que es posible compaginar la ética con la actividad económica, muchas empresas así lo hacen. El consumo ético y responsable es una forma que tiene el ciudadano de a pie de favorecer otro tipo de economía apoyando con su gasto a este tipo de empresas.

Rebelión en la tienda. Opciones de consumo, opciones de justicia. Centro Nuovo Modello di Sviluppo. Icaria.

Revistas:

Imagina
Comentarios: Revista de la Red de Economía Alternativa y Solidaria. Pretende dar cobertura informativa de las múltiples facetas y discusiones de la Economía Solidaria, del movimiento y las entidades participantes, de los pequeños logros y los grandes desafíos. Tiene problemas de continuidad. Pedidos: aurkilan@euskalnet.net

WDM in Action
Comentarios: Revista del World Development Movement. Los temás económicos son prioritarios en esta ONG, que utiliza la revista como cauce de denuncia de todos los atropellos que las grandes corporaciones y organismos internacionales como el FMI, Banco Mundial y OMC perpetran cada día. Pedidos: WDM * www.wdm.org.uk

Boletín de Economistas sin Fronteras
Comentarios: Toca temas de economía social y financiación solidaria, pero no parece tener suficiente visión crítica. Pedidos: ecosfron@cee.uned.es

Direcciones:

Red Española de Economía Alternativa y Solidaria (REAS)
Internet: http://www.economiasolidaria.org
Comentarios: Red de colectivos, asociaciones y empresas interesados en crear unas estructuras económicas solidarias y no excluyentes, no especulativas, donde la persona y el entorno sean el eje, el fin y no "el medio" para conseguir unas condiciones dignas para todas las personas.

Inaise. International Association of Investors in Social Economy
Internet: http://www.inaise.org
Comentarios: Inaise es una red global de instituciones financieras de carácter social y ambiental. En su página web se pueden encontrar decenas de colectivos de financiación solidaria, bancos alternativos, cooperativas de crédito, de todo el mundo, con enlaces a todos ellos. También dispone de una lista de discusión, una sección bibliográfica, una lista de trabajos de investigación en marcha, etc.

Red de Financiación Solidaria (RUFAS)
Internet: www.economiasolidaria.org/rufas
Comentarios: Red que agrupa a varias y novedosas iniciativas de financiación solidaria que han surgido ultimamente por todo el Estado español

Proyecto Trust
Internet: http://www.proyectotrust.net

Comentarios: Organización de financiación solidaria orientada a favorecer la creación, consolidación y desarrollo de empresas e iniciativas de tipo social y ecológico. Ofrece servicios de asesoramiento y consultoría y obtiene recursos financieros para dichas iniciativas. Dispone de un círculo de inversores.

Fets – Finançament Ètic i Solidari
emilio: fets@pangea.org
Comentarios: Asociación que agrupa en su seno todas aquellas entidades y personas que tienen interés en promover los principios de la banca ética en Cataluña.

IDEAS
Internet: http://www.eurosur.org/-ideas-co
Comentarios: IDEAS (Iniciativas de Economía Alternativa y Solidaria) es una organización de Comercio Justo, dedicada a la importación de productos agroalimentarios y artesanales dentro del marco ético del comercio justo, y a la labor de sensibilización, campañas de presión política y programas de asistencia técnica para los grupos productores, favoreciendo de esta manera relaciones comerciales más dignas y justas y un consumo responsable.

Coordinadora Estatal de Organizaciones de Comercio Justo
Emilio: coordcoj@emaus.com
Comentarios: Formada por 25 miembros, cuenta entre ellos con organizaciones importadoras y tiendas de comercio justo.

Federación española de Entidades de Empresas de Inserción
Comentarios: Reúne a diversas asociaciones y redes del ámbito de la economía solidaria y la inserción: AERESS (As. Esp. de Recuperadores de Econ. Alt. y solidaria, engrunes@bcn.servicom.es), ACERESS (Idem en Cataluña), AMEI (As. Madrileña de Emp. de Inserción, Tel: 915 324 322), Cáritas (accsoci@caritas-espa.org), Emaús (fundacion@emaus.com), REAS (deixalle@bitel.es), Red Anagos (Red Canaria de Proyectos de Promoción de Inserción Laboral, isonorte@infolapalma.com)

Economistas sin Fronteras
Internet: http://www.deahe.uned.es/ecosfron
Comentarios: ONG impulsada por economistas con la idea de promover especialmente la participación social y de todas las personas y empresas sensibilizadas a los problemas de la pobreza y la marginación. Ofrecen un servicio de asesoría gratuita en temas contables, fiscales, administrativos... destinado a asociaciones, ONG's y similares.